

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Filosofía médica: Sobre la actividad de los cuerpos. Contestacion al Sr. Salgado.—Noticias estadísticas del hospital general de Madrid en el último año de 1853; por D. S. Escolar.—Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafranca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.—PRENSA MEDICA. Medicina: Observaciones sobre la tos hística.—Parálisis del velo del paladar consecutiva á una angina; por el Sr. Trouseau.—Cirugía: Del ano y de la vulva; disolucion especifica de la coamezon.—PRENSA FARMACEUTICA. Remedio anti-esicrofuloso y antisifilitico; por Benedetto Nappi.—Preparacion del percloruro de hierro.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno: Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar: Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS: Secretaria general.—VARIEDADES: Comité médico central de elecciones.—Sobre el arreglo de partidos.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ESCRITOS ORIGINALES.

FILOSOFIA MEDICA.

Sobre la actividad de los cuerpos.—Contestacion al Sr. Salgado.

El artículo con que nos ha favorecido el señor Salgado y que han podido ver nuestros lectores en el número anterior, tiene por objeto combatir algunas de las ideas que hemos espuesto al tratar de las cuestiones que suscita el estudio de la electricidad. Repugna á dicho señor admitir actividad en la materia, y querria que esta fuera esencialmente inerte y se moviera solo á impulsos de una causa exterior, fundándolo en argumentos que escusamos reproducir, puesto que se hallan estensamente consignados en su artículo.

Nosotros haremos ante todo una distincion importante. No creemos en la actividad de la materia, sino en la de los cuerpos; sostenemos que estos constan de dos elementos inseparables en la esfera de la existencia finita: materia y actividad; que la palabra materia significa una abstraccion, la representacion ideal de los cuerpos desprovistos de sus acciones propias asi como la actividad es otra abstraccion, que representa la causa inmediata de las acciones sin cuerpo. A la materia corresponde el espacio; á la accion el tiempo, y el tiempo y el espacio son las dos condiciones esenciales de la existencia corpórea.

Ademas de esta distincion, hemos declarado cuando ha llegado la ocasion, que al reconocer las propiedades esenciales de la existencia finita, no las creemos razon suficiente de si mismas, sino dependientes de otra causa mas alta, inesplicable para el hombre y contemporánea de la creacion. Pero hemos prescindido de esta causa absoluta, que no es del dominio de las ciencias físicas, para ocuparnos solo de las relativas é inmediatas, propias del universo sensible.

Hechas estas salvedades, decimos que nada nos impide elevarnos de las relaciones particulares que todo el mundo reconoce en los hechos individuales, á la relacion mas general; de las diversas diferencias al fondo comun de donde emanan; de la variedad de movimientos y acciones que presentan los cuerpos de la naturaleza, á la unidad en que todos se resumen; y por consiguiente establecer como un hecho innegable la actividad necesaria de los cuerpos, como fórmula necesaria de lo relativo.

En efecto, si todo es relativo en el mundo que habitamos, si no hay en él mas que rela-

ciones de unas existencias con otras, la relacion supone influencia mútua, y la influencia no es otra cosa que actividad.

Nuestra actividad propia es un artículo de fé humana, que no admite ni necesita demostracion. Cada uno la siente en si mismo, en el acto mas simple de su alma. La distincion del *yo* y del *no yo* se halla tambien en nuestra conciencia; lo mismo sucede con las ideas de tiempo, de accion, de cambio en el modo de ser de nuestra actividad, y ciertamente que estos cambios no se pueden verificar sin una concausa, ó sea sin una actividad exterior.

En este sentido admitimos como una verdad primera, indudable y de sentido comun, la actividad general de los cuerpos, sin entender por eso que sea innata ni elevarnos á un orden de causas metafísico ó absoluto.

Creemos que nadie puede negar esta actividad que todos los físicos reconocen con el nombre de *fuerzas*, porque en virtud del principio necesario de causalidad no pueden menos de asignar una causa activa á los fenómenos que se verifican en el campo de la creacion, y que en suma se reducen á acciones ó movimientos.

Pero nosotros no creemos en la existencia de fuerzas potenciales, ó sea de causas sin efecto actual. Pensamos que toda causa ha de ser necesariamente activa, hágase ó no sensible su efecto, so pena de dejar de ser causa. Causa y efecto son dos nociones correlativas, y es un contrasentido admitir la una sin el otro. La misma razon que nos obliga á buscar una causa á todo efecto determinado, nos obliga tambien á conceder un efecto á toda causa admitida.

Así, pues, si por *fuerza* se entiende un motor inmóvil, nosotros no le admitimos en el orden físico; porque se opone á ello el mismo principio de causalidad.

Es mas; nosotros damos unidad á la actividad que produce en un cuerpo determinado todas sus diversas acciones, aunque se manifiesten en sitios y en épocas distintas; porque: 1.º es indudable que por mas que difieran dichas acciones, todas se reúnen en el fondo comun y único: accion; todas tienen de comun esta cualidad, aunque con formas distintas; y 2.º estas diversas acciones acompañan á los cuerpos en todas sus subdivisiones, y obran de consuno en cada cuerpo, influyéndose reciprocamente y constituyendo un todo armónico. Lo que hace á un cuerpo ser uno á pesar de hallarse compuesto de diversas partes, eso mismo hace á su actividad ser única en el fondo, aunque se manifieste de muchos modos distintos.

Estas diversas deducciones emanadas de principios filosóficos que tenemos por fundamentales, se confirman con la experiencia diaria de los fenómenos de la naturaleza.

¿Dónde está la materia inerte, ni quién es capaz de presentarla? ¿Lo será el plomo que gravita sobre la tierra oprimiéndola con su peso, que hace mover la columna termométrica en opuestas direcciones, segun su temperatura relativa, y que solo espera el contacto de numerosos reactivos para dar lugar á movimientos, á cambios en el modo de ser de los mismos agentes que vienen á perturbar el suyo? Si; el plomo es inerte considerado con relacion á la planta, al animal, que están dotados de una actividad superior; pero no lo es de un modo absoluto, porque en tal caso no ejerceria accion de ninguna especie, ni ocasionaria cambios en

nuestra organizacion que nos le dieran á conocer; no modificaria á los demas cuerpos, no tendria relaciones con ellos, y careciendo de relacion dejaria de pertenecer al mundo de lo finito, donde todo tiene limites, ó lo que es lo mismo, relaciones con otras existencias que limitan la suya.

La experiencia nos enseña que en los cuerpos vivos se verifica un movimiento continuo de composicion y descomposicion; que hay en ellos una accion íntima, incesante, aunque invisible. Por induccion emanada de la experiencia, sabemos tambien como se mueve de continuo el globo que habitamos, y como es indudable que nada hay inmóvil en el Universo. ¿Y se querria que lo que es cierto para el todo no lo fuera tambien para las partes? No; las apariencias nos engañan; y así como sin el auxilio de la ciencia creariamos firmemente en la inmovilidad del planeta que habitamos, así nos parece á primera vista que las masas inorgánicas son *absolutamente* inertes, si bien basta una ligera apelacion á los principios de la filosofía para rectificar este juicio, convirtiéndolo en *relativo* lo que antes nos parecia *absoluto*.

El equilibrio es una inmovilidad aparente: ved como se gastan los resortes, como se debilitan las resistencias, como no hay en el mundo ningun equilibrio estable, y decidnos de qué depende ese desgaste progresivo, esos trastornos fatales, sino de un trabajo lento, continuo, silencioso, mas no por eso menos verdadero.

Para usar la palabra fuerza en el sentido de causa potencial, es preciso fijarse en una direccion dada, sin estender nuestro juicio á las demas. Una máquina de vapor tiene una fuerza calculada, ¿pero se entiende por eso que el vapor es inerte, cuando no se emplea en dar movimiento á las ruedas del aparato? Cuando la fuerza de la máquina está en potencia, es porque la del vapor se difunde en otras direcciones.

Tal es nuestra doctrina combatida por el Sr. Salgado. Sostiene este señor que la materia es inerte y dispuesta solo á recibir cualquier impulso venido de fuera. Repetimos lo ya espuesto; la materia en abstracto es indudablemente inerte, y este principio sirve de base á la mecánica racional; pero los cuerpos en concreto son activos por necesidad, porque todos ellos son causas segundas y la idea de causa envuelve la de actividad.

No nos referimos á las causas primeras, cuya necesidad somos los primeros en reconocer, ni menos á la materia en abstracto. Quizá el señor Salgado no lo haya comprendido así, y esta sea la causa de la divergencia de opiniones en que aparece con nosotros. En tal caso creemos que examinando mas detenidamente nuestras ideas, no se negará á darles su asentimiento.

En efecto, las objeciones que presenta á nuestro modo de pensar pueden contestarse fácilmente, si se tiene en consideracion lo espuesto, como vamos á ver haciéndonos cargo de las principales.

Dice el Sr. Salgado que si los cuerpos tuvieran actividad nadie acertaria á concebir su existencia sin *cambios* sucesivos y perpétuos; porque toda accion coexiste necesariamente con su efecto. Esto último es exacto, pero no la consecuencia que se quiere sacar; los efectos si son necesarios, pero los *cambios* visibles no. De un día á otro puede no variar de un modo conocido un animal ó una planta; y sin embargo todos sabemos positivamente que la vida es

una actividad constante, y lo que es mas con renovacion de materia. ¿Qué tiene de extraño que los cuerpos inorgánicos donde no hay esa renovacion de materia, donde no hay *finalidad* propia, presenten menos variaciones, aparezcan idénticos en épocas distintas? Pero no se crea que esta identidad sea tampoco absoluta: muchos cuerpos inorgánicos se descomponen y varían con mas ó menos lentitud, y bien puede asegurarse que nada está libre de la influencia del tiempo, y que la alteracion que no se observa en años, se observará al cabo de siglos ó de millares de siglos, sin que por eso haya dejado de ser producto de una trasformacion permanente, elaborada de un modo insensible á la vista de las generaciones que negaban acaso ó desconocían su existencia.

También se nos arguye que probar la actividad de los cuerpos por las diversas impresiones que producen en nosotros, es limitar la inmensidad de la creacion al reducido campo de nuestros sentidos. Pero no sabemos cómo ha podido inferirse tal consecuencia de nuestro modo de pensar. Hemos dicho simplemente que, para sernos conocidos los cuerpos, necesitan ejercer alguna modificacion en nuestra facultad de sentir; lo cual no excluye en manera alguna la posibilidad de cuerpos desconocidos. Proposición tan sencilla y aun trivial en nuestro concepto, se ha impugnado vigorosamente, hasta el punto de decir: «El suponer que un cuerpo pone de su parte accion alguna cuando le vemos, cuando le tocamos ó percibimos cualquiera de sus cualidades físicas, es la pretension mas estraña que hoy puede tenerse.» Confesamos francamente no comprender este argumento, y permitasenos á nuestra vez manifestarnos sorprendidos de que se desconozca la necesidad de una *accion* exterior, para la produccion de todo cambio, de toda modificacion de nuestro ser, de toda sensacion. ¿De dónde, pues, procedería la variedad de nuestras impresiones exteriores? ¿Acaso solamente del elemento subjetivo? Esto sería negar toda objetividad exterior y acogerse al sistema de Berkeley, falseando la base de la observacion en que se fundan las ciencias experimentales. La accion de los agentes exteriores es tan de sentido comun como la actividad propia del entendimiento humano, y creemos inútil detenernos mas en este punto. Los argumentos que pudieran oponérseles pertenecen á un idealismo exagerado, y tan falso en sus consecuencias como su antagonista el materialismo.

Otra objecion, á la que apenas necesitamos contestar, consiste en suponer que la actividad reconocida por nosotros en los cuerpos, es por su carácter inmaterial una entidad imaginaria y desprovista de toda realidad objetiva. Si porque tomada aisladamente es una abstraccion, hubiera de negarse su existencia, también negariamos la de la materia, que como hemos repetido varias veces no existe por si sola. Tan difícil es presentar un ejemplo de materia desprovista de actividad, como de actividad sin materia; y no por eso es menos positiva la síntesis inseparable de ambos elementos que ha recibido el nombre de cuerpo. El principio racional de las sustancias nos hace distinguir en los cuerpos de la naturaleza los accidentes múltiples de una sustancia permanente, que bajo la forma abstracta del espacio es materia, y bajo la del tiempo actividad, encerrando así en la mas alta unidad posible los elementos de la diversidad indefinida del universo finito. La existencia de esta sustancia es por lo menos tan cierta como la de los accidentes, y no podemos dejar de admitirla. Después viene la clasificacion de los seres segun sus actividades, que difieren profundamente en cuanto á los caracteres esenciales de unidad, espontaneidad, finalidad etc., que como hemos repetido ya, se manifiestan en unos casos y faltan en otros parcial ó totalmente. Todos tienen accion propia, pero no todos la tienen espontánea, y menos dotada de las condiciones que distinguen á las actividades superiores de la Creacion.

Por fin se dice que si las diversas acciones de los cuerpos, y entre ellas la eléctrica, fueran solo formas ó accidentes de una actividad única,

veríamos que al aumentarse una forma, disminuirían proporcionalmente las demas; que al desarrollarse la electricidad, se apagaria, por ejemplo, el calor ó cualquier otra de las acciones anteriormente observadas. Algo de esto sucede en efecto, puesto que un impulso cualquiera puede suspender momentáneamente los efectos de la gravedad; que las atracciones eléctricas obran en el mismo sentido; que muchas y diversas influencias modifican las propiedades físicas y químicas de los cuerpos. Pero querer medir como con un compas lo que aumenta una forma de accion, para hallar en otra una disminucion equivalente, es suponer que nuestros sentidos alcanzan todas las formas de accion de los cuerpos, su actividad absoluta, y no como sucede solamente la relativa á nuestra facultad de percibir. ¿Qué sabemos nosotros de la direccion que toma la actividad de un cuerpo cuando deja de hacerse perceptible? Sabemos que allí existe bajo el nombre de fuerza, porque se manifiesta en circunstancias dadas; pero ignoramos su modo de ser, porque sus relaciones con nosotros han pasado de la esfera de la actualidad á la de la simple posibilidad. Aun suponiendo que dejase una forma capaz de afectar á uno de nuestros sentidos, para tomar la adecuada á otro, ¿cómo habia de conocer semejante cambio el que careciese de este último sentido? Podia verificarse un desarrollo de luz, y el que por ser ciego dejara de apreciarle, no por eso tendria fundamento para negar esta nueva actividad. ¿Quién nos asegura que tenemos bastantes sentidos para apreciar todas las formas de actividad de los cuerpos? ¿Quién no vé además, que puede tal vez la accion escéntrica ó irradiada convertirse en concéntrica, íntima, individual, haciéndose sentir con menos violencia en los cuerpos inmediatos que recibian su influjo?

Tales son las objeciones que se han opuesto á la doctrina establecida por nosotros en virtud de principios filosóficos fundamentales y de los resultados de la experiencia misma. En cambio se proponen esplicaciones hipotéticas, muchas veces contradictorias, tomadas de los autores que se han ocupado de las ciencias físicas, sin cuidarse mucho generalmente de conciliarlas con una sana filosofía, ó han cultivado la mecánica racional en el campo de las abstracciones, ó por último, han abrazado teorías filosóficas idealistas, que hasta ahora se han respetado por hombres eminentes, porque se han creído necesarias para apoyar principios prácticos de suma trascendencia; si bien esto nos parece infundado, como lo probaremos detenidamente en ocasion oportuna.

Así es que el Sr. Salgado sostiene continuamente, que la materia carece de accion propia y no hace mas que obedecer á los impulsos venidos de fuera; pero no nos señala la region de donde vienen estos impulsos, que reducidos nosotros por ahora á la esfera de los cuerpos creados, no le permitiríamos sacar del orden sobrenatural, ni él mismo querrá atribuir á la influencia inmediata del Creador, negando la existencia de agentes naturales y de causas segundas. Por mas que se esfuerce la imaginacion, el impulso que mueve un cuerpo ó un sistema de cuerpos, ó una parte de cualquiera de ellos, ha de proceder de otro cuerpo, y atribuirlo directamente á la divinidad sería incurrir en el panteísmo de Spinoza, así como negar su existencia objetiva, refiriéndolo todo á nuestra subjetividad, nos llevaria al idealismo de Berkeley.

No menos inadmisibles nos parecen esas *fuerzas* de la materia, que no son causas, puesto que no se las quiere reconocer como activas, cuya *destruccion* se admite en los casos de equilibrio, para hacerlas *renacer* después, cuando el equilibrio desaparece por la separacion de uno de los sumandos de esa suma negativa, y que producen efectos en circunstancias determinadas, reduciéndose al silencio, á la inaccion, á la *nada* en los intervalos. Entidades tan incompatibles con la idea necesaria de causa, no pueden resistir un análisis filosófico un tanto severo.

Aquí terminaremos nuestra contestacion, ya por cierto demasiado larga, manifestando para

concluir, que las ideas que hemos espuesto, así en este como en otros artículos, forman parte de un plan mas estenso, que probablemente llegaremos á presentar algun dia de un modo uniforme y ordenado. Hasta entonces no se puede juzgar exactamente del valor que puedan tener algunas de nuestras ideas; porque nos es imposible dar todas las aclaraciones que serian necesarias para colocarse en nuestro punto de vista, y criticar el conjunto y los pormenores de la doctrina que profesamos. No extrañariamos por lo tanto, hallar impugnadores y necesitar á cada paso aclarar nuestro pensamiento; mas para no consumir en esta tarea un tiempo precioso, escusaremos nuestras réplicas, limitándonos casi siempre á manifestar lo que pensamos, y dejando al lector en libertad de optar entre las razones que presentemos y las que se aduzcan en contrario, después de haber dilucidado por nuestra parte la cuestion cuanto nos sea posible.

Así lo hacemos relativamente á las atendibles reflexiones que nos ha hecho el Sr. Salgado. Nuestros lectores tienen el proceso á la vista, que fallen como les dicte su ilustracion.

NIETO.

Noticias estadísticas del Hospital general de Madrid en el último año de 1853 (4); por D. S. Escolar.

La estadística, hermanada con la filosofía constituye hoy la base de la verdadera ciencia en todos los ramos del saber humano. Desde que nace el hombre, desde su cuna á la tumba, hay una serie progresiva de hechos, de aplicaciones y vicisitudes que necesitan ser recogidas por los que se ocupan celosamente del mejoramiento de sus condiciones de existencia, para apreciarlos bajo los diferentes aspectos que conducir puedan á deducciones capaces de establecer principios fecundos y de aplicacion práctica.

Tal es uno de los principales objetos de la estadística; acumular datos, noticias y observaciones; combinar estos elementos prácticos; componerlos y descomponerlos bajo un plan analítico ó sintético; sacar cómputos matemáticos, que revelen en su calidad de premisas lógicas y si se nos permite decir, hasta tangibles, las consecuencias que se desprenden naturalmente de un principio ó principios bien cimentados.

Sea si se quiere la estadística una ciencia auxiliar como algunos pretenden; pero convengamos que sin ella no es fácil caminar con solidez en nuestros cálculos; los cuales sin su apoyo se convierten frecuentemente en elucubraciones erróneas. Es, pues, la estadística la ciencia de los detalles, de los acontecimientos numéricos y analíticos, y es por decirlo así la ciencia doméstica y del individualismo, por que todos la practican aunque no la conozcan, la utilizan aunque muchos instintivamente, y se someten á su influjo, siquiera sea sin cálculo.

Si, pues, los publicistas de hoy, los teólogos, los militares, los jurisconsultos, los economistas, en una palabra, todos aquellos que hacen profesion de hombres de letras, de gobierno y de autoridad, han apelado á la estadística como objeto digno y aun necesario para llenar su mision en sus respectivos destinos, ¿por qué nosotros, también hombres que ejercemos un sagrado ministerio, no hemos de dar cabida y tributar igual consideracion á las observaciones estadísticas que pueden influir ventajosamente en el progreso de las ciencias médicas?

Pero por desgracia en nuestra España, por razones de todos bien conocidas, estamos no poco atrasados en tan importante ramo; aquí no conocemos por datos numéricos exactos, como en otros países, que la duracion media de la vida se ha ido aumentando notablemente desde un siglo á esta parte. Por los escritores distinguidos Villermé, Benoiston de Chateaufort, de Marc d'Espine, Trebouchet, Loir, Quetelet, y por las no menos interesantes noticias de Casper publicadas en su *Anuario estadístico* sabemos que en el año de 1700 moria 1 individuo por cada 32; reduciéndose luego la mortandad á 1 por cada 38, y mejorándose después mas; que en la capital de Francia en el siglo XIV la mortandad era 1 de 16; en el XVII, 1 de 15, y en el actual 1 de 32; que en 1770 la mortandad era en toda la Francia 1 de 29; en 1802, 1 de 30; y en la actualidad 1 de 39.

Por los escritos estadísticos de los profesores citados no ignoramos que en Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia la vida media en las personas casadas es mucho mayor que en las célibes; resultando que para 78 ca-

(4) Hace tiempo que estaba escrito este artículo, pero la abundancia de materiales con que nos favorecen nuestros colaboradores y suscritores no nos ha permitido insertarlo antes. (L. D.)

sados que alcancen á 42 años, tan solo llegan 40 célibes; que á los 60 años no quedan de 100 solteros mas que 22, mientras que viven todavía 48 casados, y en este cálculo todavía sale mas perjudicado el bello sexo.

Tan atrasados estamos en noticias estadísticas, que desconocemos cual es anualmente la mortandad media, mientras que en Bélgica, por ejemplo, sabemos que es de 2,0970 por ciento en todo el reino; 1,9907 en las poblaciones rurales: de 2,4573 en las 86 ciudades reunidas, y de 2,7908 en Bruselas. Si pasamos á los Estados Unidos de América, la estadística nos manifiesta que la mortandad anual media es en Boston de 2,4572 por 100; en Lowell 2,1194; en Nueva-York, 2,9622; en Filadelfia, 2,5314; en Baltimore, 2,4917; en Carlestown, 2,5793; en Savannah, 4,1616; y en Nueva-Orleans, 8,1017. Pero larga sería nuestra tarea si fuésemos á consignar las consecuencias importantes que deducirse pueden de los datos que nos presenta una buena y concienzuda estadística.

La de los hospitales es sin duda una de las mas útiles, y nunca se inculcará demasiado la necesidad de recoger en ellos los hechos médicos y clasificarlos metódicamente, para que tan preciosos materiales se utilicen en la práctica de todos los profesores. Por ahora, ya que no podemos dar noticias tan generales ni tan circunstanciadas como quisiéramos, nos ha parecido conveniente transcribir los siguientes estados formados en el hospital general de esta corte y relativos, el 1.º á los entrados, curados y muertos, y estancias causadas durante el año 1853, concluyendo por un resumen general del mismo; y el 2.º al último decenio de 1844 á 1853 ambos inclusive, incluyendo la existencia de 1843, altas y defunciones, término proporcional de estas y término medio.

ESTADO QUE MANIFIESTA EL NUMERO DE enfermos que han entrado en los hospitales generales de esta corte, y los que han curado, muerto, y estancias que han causado en cada uno de los meses del presente año.

| HOSPITAL GENERAL DE HOMBRES. | | | | | | |
|--|-------------------------------|-----------|---------|----------|-----------|-----------|
| MESES. | Quedaron en diciembre de 1852 | Entrados. | Curados | Muertos. | Estancias | Quedaron. |
| Enero. | 709 | 750 | 608 | 116 | 22929 | 735 |
| Febrero. | 735 | 738 | 627 | 132 | 21015 | 734 |
| Marzo. | 734 | 932 | 656 | 123 | 22075 | 707 |
| Abril. | 707 | 753 | 655 | 115 | 20353 | 712 |
| Mayo. | 712 | 828 | 716 | 119 | 21996 | 705 |
| Junio. | 705 | 879 | 790 | 107 | 20797 | 687 |
| Julio. | 687 | 1104 | 771 | 126 | 22969 | 794 |
| Agosto. | 794 | 1346 | 1050 | 189 | 26197 | 901 |
| Setiembre. | 901 | 1472 | 1150 | 166 | 30212 | 1057 |
| Octubre. | 1057 | 1405 | 1259 | 175 | 35132 | 1048 |
| Noviembre. | 1048 | 1117 | 979 | 186 | 32667 | 1000 |
| Diciembre. | 1000 | 975 | 891 | 165 | 29383 | 919 |
| TOTALES | » | 12119 | 10192 | 1717 | 303716 | » |
| Id. del año anterior. | » | 9512 | 8089 | 1273 | 239843 | » |
| Diferencia que resulta en el presente. | De mas. | 2607 | 2105 | 444 | 63873 | » |

| HOSPITAL DE MUJERES. | | | | | | |
|--|-------------------------------|-----------|---------|----------|-----------|-----------|
| MESES. | Quedaron en diciembre de 1852 | Entradas. | Curadas | Muertas. | Estancias | Quedaron. |
| Enero. | 521 | 512 | 394 | 72 | 17279 | 567 |
| Febrero. | 567 | 523 | 395 | 65 | 16619 | 632 |
| Marzo. | 632 | 483 | 410 | 79 | 18949 | 626 |
| Abril. | 626 | 507 | 454 | 71 | 18659 | 628 |
| Mayo. | 628 | 483 | 487 | 61 | 18372 | 563 |
| Junio. | 563 | 472 | 445 | 60 | 16482 | 552 |
| Julio. | 552 | 602 | 444 | 82 | 17267 | 608 |
| Agosto. | 608 | 688 | 585 | 85 | 19053 | 628 |
| Setiembre. | 628 | 711 | 570 | 92 | 19218 | 677 |
| Octubre. | 677 | 606 | 554 | 93 | 20358 | 636 |
| Noviembre. | 636 | 538 | 505 | 80 | 19800 | 659 |
| Diciembre. | 639 | 584 | 475 | 109 | 19874 | 659 |
| TOTALES | » | 6759 | 5692 | 949 | 221890 | » |
| Id. del año anterior. | » | 5909 | 5058 | 816 | 189773 | » |
| Diferencia que resulta en el presente. | De mas. | 850 | 634 | 133 | 32117 | » |

Resumen general de los dos Hospitales.

| | |
|--|-------|
| Quedaron existentes en fin de diciembre de 1852. | 1230 |
| Entrados en el año de 1853. | 18878 |

SUMAN. 20108

| | |
|-------------------------------|-------|
| De los cuales han curado. | 15884 |
| Han fallecido. | 2666 |
| Quedan para el año siguiente. | 1538 |

Las defunciones en general han estado en la proporción de 13 1/4 por 100.

Las estancias han sido próximamente de 26 por cada individuo.

La mortandad en hombres ha sido de algo mas de 13 por 100.

En las mugeres la de 13 por 100.

El número de estancias en hombres puede calcularse en 23 1/2 por cada individuo.

En las mugeres ha sido muy aproximadamente el número de 30 1/5 por cada una.

Finalmente, el número de estancias diarias ha sido de 1440.

ESTADO DE LAS ENTRADAS, INCLUYENDO LA EXISTENCIA del año de 1843, altas y defunciones, término proporcional de estas y término medio en los años que á continuación se expresan:

| AÑOS. | ENTRADAS. | ALTAS. | DEFUNCIONES. | TÉRMINO PROPORCIONAL DE LAS DEFUNCIONES. |
|-------|-----------|--------|--------------|--|
| 1844 | 12530 | 9661 | 1741 | 14,120 |
| 1845 | 12807 | 10884 | 1825 | 14,256 |
| 1846 | 14854 | 12642 | 2125 | 14,311 |
| 1847 | 15988 | 13623 | 2442 | 15,275 |
| 1848 | 14986 | 12755 | 2295 | 15,349 |
| 1849 | 15452 | 11526 | 2014 | 14,971 |
| 1850 | 15551 | 11529 | 2004 | 14,810 |
| 1851 | 15557 | 13510 | 2290 | 14,720 |
| 1852 | 15421 | 15127 | 2089 | 15,546 |
| 1853 | 18878 | 15884 | 2666 | 14,122 |
| | 147784 | 124759 | 21487 | 145,458 |

El término proporcional de defunciones en los diez años es sobre 13,703.

Término medio del número de defunciones en los diez años 2148,700.

Según este término medio la defunción general ha estado en la proporción de un 10 por 100.

Nos proponíamos hacer varias observaciones así acerca de este cuadro como del anterior; pero por no alargar mas este artículo las omitiremos por ahora, reservándonos para mas adelante.

S. E.

Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafraanca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.

POR EL DR. D. VICENTE TERRON Y MOLEES.

(Conclusion.—Véase el número anterior.)

Muy difícil es poder establecer de un modo cierto si el tífus es debido al contagio ó á la infección. Sin embargo, el que se padeció en esta villa fué debido al contagio, como lo comprueban los hechos observados en su marcha y propagación. Es un principio médico que para que se verifique el contagio, es preciso que un cuerpo organizado y enfermo elabore un germen particular, y que lleve en sí mismo los elementos necesarios para producir una afección completamente igual á la que lo ha engendrado, y eso mismo sucedió en esta epidemia. El día 30 de enero ingresaron en el hospital dos gallegos con el tífus, afectando la forma lenta-nerviosa, que fueron los primeros que se presentaron con él; á los pocos días los seis enfermos que estaban en la misma sala con diferentes padecimientos fueron acometidos del propio mal. Siguió aumentando el número de entrados que se recogían en las calles, portales y casas, donde los hospedaban de caridad por las noches, siendo sus moradores de las primeras víctimas que pagaron bien cara la filantropía que habían ejercido. Al poco tiempo los empleados y sirvientes en el hospital, el capellán, practicante y enfermero fueron invadidos; los que sustituyeron á estos en la asistencia de los enfermos, el presbítero D. Lorenzo Brindis y Lopez y D. Vicente Amigo, también sufrieron igual suerte; se nombró un tercer capellán que fué el presbítero D. Juan Arias, y á los pocos días le dió el tífus. A todos ellos les empezó de un modo repentino, iniciándose con vértigos ó congojas, afectando una misma forma y siendo de los mas graves. En las casas particulares empezaron á presentarse algunos casos desde el día 6 de febrero, en corto número, pues solo fueron ocho en todo el mes, todos en personas que habían tenido relaciones mas ó menos directas con los acometidos. Despues se fué trasmitiendo la enfermedad á los asistentes, amigos ó parientes que habitaban la casa, sino la habían padecido anteriormente, y esto con tal intensidad, que en la casa donde había un enfermo de seguro invadía á todos sus habitantes, llegando á haber en una sola casa hasta catorce ó quince acometidos, y observándose que todos los parientes que estaban en relación directa la padecían, y por el contrario, los que no tenían intimidad con los enfermos, se preservaban de ella. Los casos que hubo en los diferentes pueblos del partido, segun la observación hecha por el licenciado D. Pio Gavilanes y los profesores de cirugía D. Francisco Martinez y D. Juan Cela, recayeron en sujetos que habían estado en esta villa, y por sus relaciones de parentesco ó amistad habían tenido algun roce ó contacto con los enfermos, trasmitiendo despues algunos de ellos la enfermedad á sus familias. No llegaron á una vigésima parte las casas que no tuvieron enfermos del tífus, contándose entre estas las dos comunidades

de religiosas de la Concepción y la Anunciada, y el antiguo colegio de Jesuitas, que sirvió despues de desarrollada la epidemia para albergar los pobres y darlos de comer, evitando anduviesen por las calles. Tampoco se presentó ni un solo caso en la manzana de casas colindante por el Norte con el referido colegio y por el Mediodía con el hospital de Santiago; al paso que en las situadas al Norte del referido hospital y en el barrio de los tejedores, donde no hay aguas estancadas, ni se crían cerdos, ni ganados de ninguna clase, no hubo un solo individuo que no fuese acometido, por estar situado á la falda de una montaña, mirando al Mediodía, y ser todas las casas miserables, albergándose en ellas los pordioseros. Lo mismo se observó en el barrio de la Ruanueva y Pedvera, cuyos vecinos son pobres en su mayor parte y en el que hay aguas estancadas, atravesándole el arroyo de la Barburina, que siempre está exhalando emanaciones pútridas, razon por la cual aun en tiempos normales abundan allí los enfermos. En la comunidad de religiosas agustinas de San José, hubo varias que padecieron el tífus, porque tienen dos criadas, y una que anda por la villa para hacer los oficios de demandadera vi-viendo dentro de la clausura, contrajo el tífus y despues lo trasmitió á una novicia y otra religiosa que ejercían las funciones de enfermeras.

No solo las personas que asistieron ó tuvieron roce con los enfermos fueron acometidas, sino tambien las que lavaron las ropas, como sucedió á las lavanderas Francisca Luidor y Josefa Rodriguez, que á las diez y ocho horas de haber recogido las ropas de Carlos Rodriguez, que murió del tífus pectoral, enfermaron, trasmitiéndolo despues la Francisca á todos los de su casa.

El contagio fué la causa productora del tífus y no la infección, porque en esta el principio morbooso proviene de un foco común, y basta sustraerse de su influencia para evitar su acción nociva, lo que no sucedió en esta villa, pues aunque todos sus habitantes resididos en este foco y respiramos el mismo aire, solo fueron acometidos los que tuvieron un contacto mediato ó inmediato con los enfermos, preservándose todos los demas que no estaban en una relación directa con ellos, como lo comprobaron las dos comunidades de religiosas de la Concepción y Franciscas Recoletas de la Anunciada, y mas que todo el asilo provisional de pobres pordioseros que se formó en el colegio de Jesuitas, en el que no se presentó ni un solo caso en los dos meses que se los tuvo recogidos y preservados del contacto con los enfermos, y eso que era cuando la epidemia estaba en su apogeo; pero en el momento que los espulsaron, que fué al empezar la declinación de la epidemia, por un temor mal entendido de que su reunion aumentase la enfermedad, y empezaron á andar por las calles, poniéndose en relación con los enfermos y marchando para sus pueblos, la contragaron gran número, estendiéndola por las poblaciones del tránsito y aumentando el número de entrados en el Hospital.

En la cárcel provisional de este partido, que es la mas anti-higiénica que hay en España, solo tres fueron los presos acometidos y esos eran de la clase de demandaderos, que dormían en la cárcel. Uno murió en su pueblo de Villadecanes comunicándose á una hermana que lo asistió, y los otros dos fueron trasladados al hospital desde el momento que empezaron á sentirse enfermos, y curaron, aunque tuvieron la desgracia de ser acometidos en la convalecencia de unas viruelas confluentes.

Convencido de que la enfermedad era altamente contagiosa se lo espuse así á la Junta Provincial de Sanidad en todas mis comunicaciones, pero como al mismo tiempo veía que era imposible aislar completamente los enfermos de los sanos, en un pueblo de carretera, diseminado, abierto por todas partes, y de tránsito indispensable para ir á Galicia ó Castilla, y que á la idea del contagio se hubiera aumentado el terror quedando abandonados los enfermos, con lo que se aumentaría estos y su mortandad, me abstuve de decir nada á la corporación municipal ni á nadie del pueblo con respecto á su índole contagiosa. En una posición tan triste y precaria como la que ocupaba, solo, aislado y con una visita tan extraordinaria, que pasaba de ciento cincuenta enfermos diarios, diseminados en el hospital y por la población, me limité á aconsejar á la autoridad local, la necesidad que tenía de redoblar su celo y vigilancia sobre el cumplimiento de los preceptos ó reglas de higiene pública; que quitase los muladares; que no anduviese el ganado de cerda por las calles; que no se hicieran públicamente los entierros, ni se llevasen descubiertos los cadáveres; que se repartieran socorros domiciliarios, remitiendo al señor gobernador una especie de memoria sobre las medidas que convendría adoptar para disminuir la gravedad de la epidemia. A los particulares les amonestaba continuamente la necesidad de la ventilación, limpieza en las ropas y casas, que estas se fumigasen con los cloruros, que no durmiese nadie en la habitación de los enfermos, que estos se trasladasen á las habitaciones mas grandes y ventiladas de la casa, que no estoviesen al rededor de ellos mas personas que las puramente precisas para su asistencia, siendo preferidas las que ya hubiesen padecido el mal ó tuviesen mas edad. Todas estas medidas ó su mayor parte se llevaron á cabo, con lo que disminuyó algun tanto la intensidad y gravedad de la epidemia.

Debo manifestar en honor de la verdad, que tanto el señor gobernador civil, cuanto la Junta de Sanidad de la provincia, no solo aprobaron todas las medidas higiénicas propuestas por mí, sino que manifestaron un interés y celo paternales en favor de esta villa, tomando cuantas disposiciones podían adoptarse en semejantes circunstancias; pues no es justo triunfe la calumnia sobre la verdad, ni que quede sentado como cierto lo que se ha dicho en la prensa política y aun en la facultativa, efecto sin duda del espíritu de partido ó por rencillas particulares, suponiendo un abandono por parte de las autoridades superiores que no ha existido; pues reto á que prueben que hubo un solo individuo enfermo, bien fuese vecino ó transeunte, que

fueron en gran número, porque de todos los pueblos del Vierzó estaban remitiéndolos pordioseros enfermos, por no haber otro hospital mas que este, que haya dejado de tener una asistencia facultativa mas asidua que en los tiempos ordinarios, ni le hayan faltado las medicinas y alimentos necesarios para su curación, á lo que contribuyó en gran parte la Real Junta Apostólica de Santiago destinada al socorro de las provincias de Galicia, con las limosnas que remitió á esta junta de beneficencia. Tales han sido los hechos, la marcha y propagación que ha seguido la epidemia.

Resumen.

No admite la menor duda que la epidemia que sufrió esta villa fué el tífus contagioso importado por los pobres gallegos y sostenido por la acumulación de los mismos en la población, el que afectó nueve formas principales gástrica ó abdominal, lenta-nerviosa, atáxica, adinámica, ataxo-adinámica, fulminante, pectoral, pleórica y remitente; acometiendo á ochocientos cincuenta y ocho individuos de todos sexos y edades, de los que murieron sesenta y seis, y curaron setecientos noventa y dos; variando la mortandad segun los sexos, edades, formas y complicaciones; durando de catorce á sesenta dias, y siendo el tratamiento empleado el referido en las observaciones particulares: espondré sin embargo, y en globo, las medicaciones que mejores resultados han dado.

Si una práctica constante de mas de veinticuatro años no me hubiera confirmado lo perjudicial que siempre han sido los sistemas en medicina para el tratamiento de las enfermedades endémicas, y mucho mas para el de las epidemias, aunque confieso que de todos ellos se puede decir lo que decía Plinio de los libros, que no hay ninguno por malo que sea que no contenga algo bueno, esta sería la piedra de toque para todos ellos. No es cierto, como dice Larroque, que la enfermedad es una y que el tratamiento debe ser siempre uno mismo. Por el contrario, la observación continua me demostró lo mucho que influyen las constituciones médicas reinantes para el tratamiento de las enfermedades tanto endémicas cuanto epidémicas.

Por lo demás, en los sujetos de temperamento nervioso, en los ancianos, en los niños, en los que habian tenido pérdidas de sangre, en los que padecian pasiones de ánimo deprimentes, enfermedades crónicas, estaban alimentados escasamente y con vegetales, y por consiguiente demacrados; y en los que presentaban desde un principio muy graduados los síntomas ataxo-adinámicos, en todos tenia que huir, aun en el primer septenario, de las sangrias generales, porque al momento se agravaban los síntomas aumentándose la postración y poniéndose el pulso filiforme, y las tópicos solo podian usarse con circunspección y en determinadas circunstancias. Pero en los demás enfermos solian ser útiles al principio, una ó dos sangrias generales hechas en cantidades regulares, con toda observación y sin olvidarse de la tendencia séptica de la enfermedad y su larga duración: en la misma forma pleórica inflamatoria, y en las complicadas con neumonia, como que no era una inflamación noble y pura, porque estaba dominada por la constitución médica reinante nervioso-pútrida, no se podian hacer impunemente grandes ni abundantes evacuaciones de sangre, á pesar de la opinión de Areteo, Galeno, Sydenham, nuestro Valles, Bouillaud, Roche y Forget.

Los antimoniales solo se pudieron usar en la complicación biliosa y en la pulmonal, interior y exteriormente, pues en todos los demás casos fueron perjudiciales, porque ademas de aumentar los síntomas irritativos se hacian tan continuados los vómitos que casi no se podian cohibir; los purgantes minorativos, en particular los salinos como el citrato, sulfato y fosfato de magnesia, el agua cremorizada, la laxante de Sedlitz, y aun los cocimientos de ruibarbo y caña fistula, fueron muy ventajosos en la epidemia, usándolos hasta que se presentaban los síntomas adinámicos muy marcados, pues si se seguian usando en todo el curso de la fiebre, como quieren Piedagnel y Brotenneau, se hacian perjudiciales.

El uso continuado de la nieve á la cabeza ó de las irrigaciones con el agua fría, siempre que no habia síntomas neumónicos, me dió muy buenos resultados en la forma atáxica, aunque Grisolle le considera como inútil y muchas veces peligroso. Igualmente me produjeron muy buenos efectos, el uso interno de los anti-espasmódicos, en particular el almizcle, la valeriana y el espíritu de nitro dulce.

El alcanfor aplicado en fricción al pubis y tomado interiormente en emulsion, ó maridado con los anti-espasmódicos, combatió siempre con buen suceso la retención de orina que se presentaba en todos.

El éter acético á la dosis de una dracma por onza de aceite de almendras dulces, en fricciones al vientre, y las enemas de manzanilla, fueron muy ventajosos para combatir el meteorismo cuando era muy graduado y se hacia superior al uso de las sanguijuelas á la margen del ano, y los enemas emolientes.

El acetato de amoniaco, que Gerhard dice le produjo felices resultados en la epidemia de Filadelfia, y á mí me los ha dado en otras, en esta, fuese la forma la que quisiese, aunque estuviesen muy graduados los síntomas adinámicos, tuve que suspenderlos pues se empeoraban los enfermos, y yo en mi práctica siempre tengo muy presente el axioma terapéutico de Ludwig. «Si tentata nocuerint contra indicantia sunt ideoque rejicienda.»

Los tónicos hubo que usarlos con mucha parsimonia y debilitados (1) al principio, aumentándolos gradualmente para que produjesen buenos efectos. Los vejigatorios fueron útiles en la lenta-nerviosa y pectoral, y perjudiciales en la gástrica, pleórica, atáxica y adinámica.

El sulfato de quinina, que fué perjudicial en todos los demás casos, dió resultados ventajosos y sorprendentes en la forma remitente.

(1) Por los correctivos.

El uso esclusivo de los atemperantes y demulcentes, constituyendo una especie de medicación expectante, en todas aquellas circunstancias en que, como dice Cruvelhier, no habia ninguna indicación positiva, me produjo felices resultados en gran número de casos.

He sido tan difuso en la descripción de esta historia, por cumplir el sagrado deber que me impone el desempeño de la subdelegación, de hacer un relato extenso y exacto de la clase de enfermedad que ha sufrido esta población en los seis meses transcurridos, con todos los accidentes que se han presentado. Convencido estoy que si todos los profesores hiciésemos siempre lo mismo, no solo llegaría con el tiempo á poderse escribir una verdadera epidemiología española, sino que formando historias de las enfermedades endémicas y estacionales que reinasen, se crearía una medicina nacional, que sacaría de la dependencia médica extranjera en que hace tantos años se encuentra la patria de los Valles, Vegas, Arnaldos de Villanova, Solanos de Luque y Piqueres, con lo que haria adelantos positivos la ciencia. No se objete que la medicina es universal, pues tambien lo es la legislación, y sin embargo cada nación tiene su cuerpo de leyes particulares y propias, arregladas á sus usos y costumbres; siendo no menos de desear que cada provincia, por decirlo así, tenga una medicina particular, basada en el clima, temperamento, alimentación, usos y costumbres de sus moradores, y todas las demás circunstancias que tanto influyen en la producción de las enfermedades y por consecuencia en su tratamiento. Esa es la razón de que las pulmonías sean tan fulminantes en Navalcarnero, Madrid y otros pueblos de su provincia, mientras aqui son menos graves y agudas; que en Extremadura sean endémicos los carbuncos y fiebres ardientes esquisitas de nuestro Piquer, que aqui son casi desconocidos; pero en cambio reinan de un modo endémico en este pais los reumatismos, eserófulas, raquitis, y el bocio y cretinismo, pues hay pueblos de setenta y cien vecinos que por estas causas casi nunca pagan la contribucion de sangre.

Villafranca y setiembre 1.º de 1853.

DR. VICENTE TERRON Y MOLÉES.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

OBSERVACIONES SOBRE LA TOS HISTÉRICA.—Entre los diversos accidentes locales que acompañan al histerismo, como el llamado clavo-histérico, el hipo, los cólicos, las artralgias, las neuralgias, etc., hay uno sobre el cual se ha fijado poco la atención, á pesar de que ya no pasó desapercibido para los médicos de otras épocas. En efecto, Sydenham habia ya dicho en su admirable disertación epistolar dirigida á Guillermo Cole: *Hysteria nonnunquam pulmones obsidet unde æger creberrimè tussit et ferè sine intermissione, nihil prorsus expectorans et quantulibet hæc tussis species non ita valido nisu thoracem concutiat atque illa quæ convulsiva dicitur, explosiones tamen longe frequentiores sunt; hæc autem tussis hystericæ species oppido rara est; feminas pituita scatentes præ cæteris exagitat.* Estaba, pues, asignado á la tos histérica su verdadero carácter.

Recientemente ha fijado el Dr. CH. LASÈGUE su atención sobre dicho síntoma, y al efecto ha recogido un buen número de observaciones, de las cuales deduce los siguientes detalles, que no son sino una paráfrasis del pasaje citado de Sydenham, pero muy curiosos y que merecen conocerse.

«La tos histérica (dice) se diferencia esencialmente de las formas convulsivas de la tos, tan frecuentemente observadas en los niños de corta edad; no va acompañada de espasmos violentos ni produce por consiguiente las congestiones, los amagos de asfixia y los diversos accidentes consecutivos que suceden á las convulsiones torácicas.

Durante el acceso los sacudimientos de tos se repiten con tal frecuencia que, en rigor, podría considerarse la tos como continua, y si se suspende es bajo influencias varias, pero sin acción posible sobre la que reconociese por causa una afección de pecho.

Cuando la tos se manifiesta por accesos, los intervalos de reposo se suceden con notable regularidad, ya se verifiquen á la misma hora, ya dependan de la posición de la enferma, ó de una circunstancia exterior, siempre la misma y que obra constantemente de igual manera.

Cualquiera que sea su grado de continuidad la tos cesa completamente durante el sueño, y por lo tanto bajo este punto de vista se parece á las convulsiones córicas: supresión que es bastante constante para que tenga una gran significación diagnóstica.

Los esfuerzos de tos afectan cierto ritmo monótono, corresponden á la espiración y van ó no precedidos de un ligero cosquilleo en la laringe; ó la enferma tose á cada espiración que sucede al movimiento inspirador, ó hace dos, tres, ó cuatro espiraciones acompañadas de tos antes de poder recobrar aliento. Una vez establecido el ritmo, continúa casi invariable. No hay expectoración, ó lo mas algunos esputos mucosos. No hay tampoco disnea en los intervalos; la respiración es algo menos profunda que de costumbre y se evitan las grandes inspiraciones, porque hacen la tos mas incómoda. El exámen físico del pecho ningún signo revela, excepto el murmullo vesicular que, menos intenso, se oscurece en ciertos puntos para volver despues á manifestarse en los mismos tan claro como antes.

La tos histérica puede ser simple ó complicada: en el estado de simplicidad se parece á la tos que produce la inspiración de ciertos gases, el cloro, por ejemplo; es seca, sonora y se prolonga indefinidamente sin modificarse en su timbre, cualquiera que sea la época de la enfermedad en que se la observe; en el estado de complicación va acompañada esencialmente de enrojecimiento, afonía y vómitos. En algunos casos toma desde el principio un tim-

bre particular, y se parece al grito de un pájaro; es estridente, áspera, bronca y de cierto carácter particular.

Esta forma es muy escepcional, y en todo caso es preciso no confundir semejantes toses de una sonoridad especial con las perturbaciones de la voz propias de las histéricas, que se han comparado á ladridos, mahullidos, etc., y que nada de comun tienen con la tos.

La tos histérica no solo conserva su carácter propio y peculiar durante todo su curso, sino que no tiene tendencia á trasformarse en otras formas de histerismo; así es que existen pocos ejemplos de semejante metamorfosis.

Es una afección crónica, notable por su tenacidad, que se prolonga durante meses y aun años sin remisión ni intermisión, y sin que sobre ella ejerzan la menor influencia, ni la menstruación ni los fenómenos fisiológicos ó patológicos que pueden tener lugar durante su curso.

No se modifica por ningún medicamento conocido, cualquiera que sea el orden á que pertenezca. Las grandes perturbaciones son tan ineficaces como los ligeros modificadores; los antiespasmódicos fatigan sin aliviar, y á semejanza de la coqueluche, solo el cambio de lugar suele hacerla desaparecer, así como, á imitación del corea, se suspende durante el sueño.

Se cura de repente y cuando menos se piensa, ó vá desapareciendo poco á poco; está sujeta á recidivas sin causa apreciable y que se verifican con intervalos mas ó menos largos.

Afecta esclusivamente á las mugeres; jamás se la ha observado mas allá de los 25 años.

No parece, á pesar de lo que indica Sydenham, mas propia de una categoría de histéricas que de otra; no es el principio insidioso de enfermedades orgánicas del pecho, la tisis por ejemplo, como algunos autores de trabajos especiales sobre este asunto han creído; y si bien suele producir disminución del apetito, debilidad de las funciones digestivas, palidez, enflaquecimiento, dolores en el pecho etc., nunca semejantes trastornos son tales que lleguen á causar la muerte.

Imposible parece que tanto se haya detenido el doctor LASÈGUE en el retrato, si así puede decirse, de un solo síntoma, por mas importancia que quiera concedérsele y que nosotros no le negamos. A pesar de todo, la pintura peca en concepto nuestro por demasiado concluida, y lejos de dar una idea clara del objeto, causa cierta confusión inevitable. Sucede en semejantes descripciones lo que en el retrato de una persona: si la mano que lo ejecuta carece de la debida seguridad, y no es tan hábil que sepa apoderarse de ciertos rasgos característicos, de aquellos que por sí solos dan al momento el parecido, cada nuevo toque vá cambiando en tales términos la armonía de las tintas, que á cada pincelada el cuadro representa un individuo distinto, concluyendo por parecerse á muchos y nada ó muy poco á la persona retratada. Si se hubiera de dar importancia á todos los detalles espostos por el doctor LASÈGUE, ¿en qué se diferenciaría la tos histérica de todas las demás toses? ¿seria fácil distinguirla? No, porque á todas se parece, con todas tiene alguna semejanza, con todas puede confundirse. Segun la descripción del profesor LASÈGUE, la tos histérica es la tos del catarro simple, es la tos de la coqueluche, es la tos puramente nerviosa, es la tos del pulmoníaco, del asmático, del tísico, es, en fin, la tos universal, permitásenos esta palabra... No estamos por semejantes modos de pintar en medicina. Menos colorido y mas contraste en las tintas, mas precisión en el dibujo; tal es nuestra opinión. A pesar de esto, no dejamos de conocer que hay en la descripción del Dr. LASÈGUE mucho de verdad, mucho que puede ser útil y debe saberse; si así no fuera, no nos hubiéramos tomado el trabajo de copiarle. Pero se ha fijado poco la atención sobre dicho síntoma.

PARALISIS DEL VELO DEL PALADAR CONSECUTIVA Á UNA ANGINA; POR EL SR. TROUSSEAU.—Debe contarse en el número de los accidentes consecutivos á la angina la parálisis del velo del paladar, sin embargo de que casi todos los tratados de patología interna han dejado de mencionarle. P. Berard conoció una jóven, que á consecuencia de una angina palatina padecía una parálisis completa del velo del paladar, lo que hacia que las bebidas refluyesen por la nariz, en términos de tenerse que esconder siempre esta infeliz para beber. Este inconveniente es bastante grave para que el práctico tenga presente la posibilidad de su aparición, y sobre todo para que pueda darse cuenta de su causa é indicar un tratamiento conveniente. El hecho citado por Trousseau es el siguiente:

Un niño de 2 á 3 años presentaba, de resultados de una angina, un ganguero muy marcado, y ademas cuando tragaba los alimentos líquidos volvia á salir en parte por la nariz, lo que le habia producido gran demacración. El facultativo á quien se llamó conoció que habia una parálisis del velo del paladar; tocó esta parte con un pincel mojado en amoniaco, pero no resultó ningún alivio. El señor Trousseau aconsejó la administración de los tónicos generales mezclados con los alimentos sólidos que el enfermo pudiese tragar, y fricciones sobre las partes laterales del cuello con la tintura alcohólica de la nuez vómica, sola ó mezclada con el agua de colonia: si estos medios no producian efecto debia recurrirse á la electricidad aplicada directamente sobre el velo palatino.

Esta parálisis, dice con razón el Sr. Trousseau, no es de las que dependen de una afección del cerebro, es una parálisis parcial, que no deja de tener analogía con la debida á causa reumática; es producida por las inflamaciones de la garganta, sobre todo cuando han dado lugar á abscesos.

Cirugía.

PRURIGO DEL ANO Y DE LA VULVA; DISOLUCION ESPECIFICA DE LA COMEZON.—El Sr. RICHARD acaba de proponer un nuevo medio para combatir las molestias que dicha enfermedad produce, y que no vacila en llamar verdadero específico. Jamás, dice, esta palabra ha sido mejor empleada, pues

desde el primer día que de él se hace uso obra como por encanto, haciendo cesar por completo la insufrible picazón, y los enfermos que antes no podían conciliar un sueño tranquilo, viéndose obligados a desgarrar su piel con las uñas, despiertan por la mañana pasmados de que tan cruel incomodidad no les haya desvelado. Hé aquí el tratamiento propuesto por el Sr. RICHARD.

Tómese: vitriolo blanco (sulfato de zinc) y alumbre, de cada cosa partes iguales: pulvericéense groseramente estas sustancias y colóquense en un plato de tierra barnizado, que se espone á un fuego suave, haciéndole permanecer hasta que dicha mezcla haya dejado de producir burbujas de aire y adquirido la consistencia de una piedra; retírese el plato del fuego, redúzcase la piedra á polvo fino y échense de 16 á 18 gramos por pequeñas porciones, á la distancia de un minuto (para evitar una efervescencia demasiado fuerte) en un litro de agua hirviendo: fíltrese luego al través de un papel de estraza y consérvase para el uso, que es el siguiente:

Se lociona la parte enferma, mañana y tarde, con una esponja muy pequeña empapada en dicha disolución: después, si es el ano, se empapa un lienzo doblado en cuadro, de 4 centímetros, y se introduce uno de los ángulos en el ano: después de cada acto de defecación, y de haberse limpiado ligeramente, conviene lavarse con agua simple y renovar la curación.

Para la vulva la cura es la misma.

A pesar de la mejoría tan pronta y tan notable que, según el autor, dicha disolución produce, debe emplearse, además, durante algún tiempo á causa de las frecuentes recidivas.

La misma disolución es útil también, en concepto del autor, contra todos los herpes. Si las erupciones crónicas son muy estensas, es necesario emplear un tratamiento interno, que consiste en

Tomar por mañana y tarde una cucharada del jarabe alcalino siguiente:

| | |
|-------------------------------|------------|
| Bicarbonato de sosa | 15 gramos. |
| Jarabe | 250. |

F. S. A.

Beber todos los días cuatro tazas de tisana nitrada, hecha con las raíces de paciencia, los tallos de dulcamara y la raíz de regaliz.

Tomar todas las semanas un baño alcalino y cada quince días un purgante.

HEMORROIDES: SU TRATAMIENTO.—Hé aquí los preceptos que sobre la terapéutica de las hemorroides da el doctor VRANCKEN en una memoria premiada por la Sociedad de medicina establecida en Villebrock:

«Toda nuestra medicación en los tumores hemorroidales, sean ó no fluentes, consiste en mantener el vientre libre por medio de laxantes suaves que, como la leche de azufre, con cantidad igual de magnesia calcinada, no solo provocan algunas cámaras ligeras, sino que gozan al parecer de mas de una propiedad específica que disminuye la hinchazón y el dolor hemorroidal. Localmente se aplica el ungüento mercurial con el opio, y algunas veces en los casos de fuerte erección de los tumores, cataplasmas emolientes casi frias porque calientes aumentan la congestión. Las sanguijuelas á la margen del ano rara vez nos han prestado alguna utilidad: desinfectando por un momento y debilitando los tumores, estos no dejan de llenarse con nueva fuerza por la succión congestiva que los anélides parece producen en los tegidos de alrededor; observación que ya habia hecho Lisfranc. Cuando la fluxion y la inflamación parecen disminuidas, recurrimos á los tópicos refrigerantes (agua fria, el hielo mismo), á los astringentes (agua albuminosa, agua de Goulard); ó se unta el tumor con cerato de saturno, ó un ungüento compuesto de sulfato de zinc y de calomelanos. Cuando se presenta la indicación, bastante rara, de reproducir los tumores hemorroidales, puede recurrirse á las ventosas secas al ano, á los supositorios estibiados ó al aceite de croton, y al aloes al interior que obra de una manera especial sobre el recto.»

—Hemos empleado varias veces un tratamiento igual, con ligerísimas diferencias, y los resultados han correspondido perfectamente á nuestros deseos. Las ideas de VRANCKEN se hallan, pues, en la mas perfecta armonía con la razón y la experiencia. El orden seguido por dicho profesor es sobre todo muy lógico, y difícilmente podrá añadirse algo verdaderamente útil á lo que nuestros lectores acababan de leer. No vacilamos en recomendar como muy eficaz la marcha indicada por VRANCKEN en el tratamiento de una enfermedad que, si no grave, es muy común y dá lugar á exigencias por parte de los pacientes, que los profesores se ven comprometidos á satisfacer á todo trance.

Prensa Farmacéutica.

REMEDIO ANTI-ESCRÓFULOSO Y ANTISIFILÍTICO; POR BENEDICTO NAPPI.—Bajo el título de *Nuevo extracto desopilitico y anti-escrofuloso*, el autor designa la preparación siguiente:

Fórmula. Hágase un extracto bien condensado de corteza verde y de hojas verdes también de noguera, de diente de león ó safrán (entrando la corteza verde en mayor cantidad que los demás ingredientes). Cuando el extracto se haya condensado, añádase una disolución de hidrocloreto de cal, 40 dracmas de hidrocloreto por libra de extracto, y 4 onzas de jabon medicinal, previamente disuelto en una pequeña cantidad de agua hirviendo. Póngase todo al fuego y agítese fuertemente durante algunos minutos; retírese después, y cuando la mezcla se haya enfriado, añádase por cada libra una onza de iodo de potasio y 12 dracmas de extracto de zarzaparrilla, disueltas estas dos sustancias en una disolución de cola de almidon.

Se toma este extracto á cucharadas de las de café en un poco de agua muy caliente, mezclada con una corta canti-

dad de leche. Según el autor, de 12 á 15 onzas de extracto bastan para todo el tratamiento en los adultos, y de 6 á 8 en los jóvenes. Esta medicación no conviene á los niños, porque los espondría á enflequecer demasiado.

Aun cuando el autor nada dice con respecto á las diferentes indicaciones que deben resultar de las diversas formas morbosas, de su período, grado etc.; y aun cuando en el fondo la preparación nada ofrece de nuevo, creemos que deberían ensayarla nuestros prácticos. Es muy sensible que, según el autor, se halle contra-indicada en los niños, porque siendo tan eficaz como se dice, nunca mejor que en la infancia debiera usarse, á fin de prevenir con tiempo los estragos del vicio escrofuloso por lo menos.

PILDORAS DE PROTOIODOURO DE HIERRO.

| | |
|--|----------------------|
| Ioduro de potasio puro | 5 gram., 70 centigr. |
| Proto-sulf. de hierro puro | 7 65 |
| Hierro reducido por el hidrógeno | 2 |

Hágase una masa pilular con suficiente cantidad de extracto de diente de león, que se divide en cien pildoras, cada una de las cuales contiene 5 centigramos (1 grano) de proto-ioduro de hierro, inalterables cuando se han cubierto con una mezcla de azúcar, almidon y goma arábiga en polvo. Estas pildoras son de una solubilidad completa, y no hay que temer que resistan, como sucede con otras que llevan el mismo nombre, á la acción disolvente del estómago.

Otra ventaja no menos preciosa ofrecen según su autor, el Sr. CHAPOTEAUX, y es el contener un medicamento siempre idéntico y perfectamente inalterable, en el cual se halla enteramente disimulado el sabor desagradable del proto-ioduro de hierro.

PREPARACION DEL PERCLORURO DE HIERRO.—El Sr. GOBLEY, profesor agregado en la escuela de farmacia, ha publicado últimamente en la *Gazette hebdomadaire de médecine* consideraciones muy interesantes sobre las preparaciones del percloruro de hierro. Aquí nos limitaremos á indicar la que propone el mismo.

Se pone, dice, en una cápsula de porcelana la disolución de cloruro férrico; se la evapora en gran parte á un fuego suave; cuando el líquido está muy concentrado se coloca la cápsula sobre la cucurbita de un alambique, teniendo cuidado de interponer un lienzo entre la cucurbita y la cápsula y de sostener esta á beneficio de una cuerda.

El vapor de agua suministrado por la cucurbita debe conducirse lejos por medio de un tubo de plomo, porque es esencial para el éxito de la operación que ninguna porción de vapor acuoso circule en torno de la cápsula; se formaría ácido clorhídrico y se precipitaría peróxido de hierro. Se evapora hasta que el líquido no exhale sensiblemente vapor, y una gota de circulación se fije por el enfriamiento. Entonces se vierte el cloruro en un plato muy ligeramente untado de aceite, se le cubre inmediatamente con otro y se le embetuna ó embetuna la juntura; al cabo de 24 horas se separan los platos; se rompe el cloruro en pedazos, y se guarda en frasquitos bien secos y tapados con esmero.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección de beneficencia, sanidad y establecimientos penales.—Negociado 3.º

Siendo uno de los deberes mas sagrados é imperiosos de todo gobierno el velar incesantemente por la conservación de la salud de los pueblos, recurriendo á cuantos medios aconsejan unánimes la observación y la ciencia, faltaría á los suyos el que hoy dirige las riendas del Estado, si por mi conducto no llamase de nuevo la atención de las autoridades en los momentos críticos en que una enfermedad asoladora amenaza con sus estragos á la Península, esparciendo de antemano la inquietud que es natural en semejantes circunstancias. El gobierno pues se halla en el caso de encargar muy particularmente á V. S., cuya solicitud por el bien de la provincia de su mando le es conocida, que así en lo concerniente á los medios de evitar en lo posible la invasión del mal, como en lo relativo á los que la ciencia considera mas á propósito para combatirlo, se atenga á lo dispuesto en las reales órdenes de 1.º de febrero y 15 de mayo últimos, cuya observancia acaba de recomendar nuevamente por real orden de 10 del actual. No menos importantes son las disposiciones contenidas en la de 18 de enero de 1849, y las instrucciones de 30 de marzo del mismo año; á todas las cuales dará V. S. el debido cumplimiento, desplegando el celo y actividad que el gobierno espera en asunto de tanta trascendencia.

Al efecto, además de cuidar de la pronta ejecución de las reales órdenes citadas, adoptará, de acuerdo con esa junta de sanidad, todas aquellas medidas que le sugieran sus sentimientos humanitarios, su patriotismo y el conocimiento especial del estado sanitario y necesidades particulares de esa provincia. No cree el gobierno que se incurra en lamentables descuidos en el cumplimiento de lo que acerca del particular tiene prevenido; tampoco es presumible que el celo que V. S. demuestre se estrelle en la indolencia de alguno de sus subalternos. A evitar estos inconvenientes se encaminarán sin duda los esfuerzos de V. S., ya disponiendo en el caso de que la enfermedad reinante invadiese esa provincia, que se establezca el servicio extraordinario de sanidad y de visitas médicas domiciliarias que tantas ventajas ha proporcionado y proporciona en otras naciones; ya excitando el celo de los facultativos para investigar cómo se propaga aquella, y para formar una completa estadística sanitaria, no menos que para inculcar las ventajas de la tranquilidad de espíritu; ya, en fin, adop-

tando con la urgencia que el caso requiere aquellas medidas higiénicas que, si siempre son necesarias en un sistema regular de policía urbana, nunca tanto como en las solennas ocasiones en que por sí solas pueden libertar á los pueblos de grandes conflictos. La confianza que las autoridades celosas saben inspirar con la sublime abnegación de su reposo, y hasta de su existencia si preciso fuese, en favor de la humanidad doliente, es uno de los medios mas eficaces de disipar inquietudes, que muchas veces no tienen otro fundamento que temores imaginarios; y como V. S. se halla dotado de esos laudables sentimientos, el gobierno, que abunda en los mismos, no duda que V. S. los empleará en bien de sus subordinados. Por último, el gobierno, oído el dictamen del Consejo de sanidad del reino, encarga con especial interés:

1.º Que en el caso de invasión de la enfermedad reinante, se cuide evitar que se formen focos de infección, por el blanqueo, la ventilación, el aire y fumigación de las habitaciones en donde haya habido enfermos, y por los demás medios que propongan las juntas de sanidad.

2.º Que V. S., mediante propuesta de las mismas juntas, haga que se publiquen y repartan con profusión instrucciones médicas acomodadas á las circunstancias locales, señalando, si lo estimase oportuno, los auxilios que deberán prestarse á los enfermos mientras llegan los facultativos que hayan de asistirlos.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de agosto de 1854.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de....

Deseoso el gobierno de S. M. de evitar por todos los medios posibles que las necesidades generales, y en particular las de las clases menesterosas, vengán á aumentar la inquietud que en los ánimos produce cualquier motivo de notable alteración en la salud pública, recuerda á V. S. la urgente conveniencia de que se dedique sin levantar mano á hacer que por todos sus agentes tengan debida aplicación las disposiciones emanadas de la autoridad suprema en circunstancias análogas á la presente, disposiciones que constituyen la base de la actual legislación de beneficencia. Al efecto es indispensable que tengan cumplimiento las instrucciones de 30 de marzo de 1849, la circular del 28 del mes y año expresados, y particularmente los párrafos quinto y séptimo de la misma, la real orden de 21 de agosto de 1834, y todas cuantas medidas vayan encaminadas á tan filantrópico objeto. Para que los resultados sean tan satisfactorios como el gobierno desea, V. S., consultando el dictamen de las juntas de sanidad y beneficencia de esa provincia procederá, de acuerdo con ellas, á fin de proporcionar á los enfermos necesitados los auxilios y consuelos que reclama la humanidad doliente y desvalida.

Las visitas en los establecimientos, barrios y casas habitadas por familias pobres; la habilitación de hospitales, casas de socorro y enfermerías donde no los haya; el reconocimiento escrupuloso de las sustancias alimenticias, y sobre todo de los artículos de primera necesidad; la destrucción de los focos de insalubridad; la limpieza, ventilación y fumigación de las habitaciones y locales de grandes reuniones de pobres; la completa aplicación, en fin, de un buen sistema de higiene pública exigen mucho celo, mucha actividad, mucha abnegación por parte de los funcionarios que en las provincias representan la autoridad del gobierno; y este posee la profunda convicción de que sus miras serán secundadas por V. S. con la paternal solicitud, propia de sus nobles sentimientos. Las juntas de beneficencia pueden en esta ocasión prestar inapreciables servicios, haciendo generosos llamamientos á la caridad pública y privada para que los enfermos indigentes no carezcan de los alimentos, ropas, medicinas y demás medios que pudieran exigir las circunstancias; pueden asimismo contribuir con su asistencia, con sus consuelos y reflexiones, á producir un cambio favorable en el estado moral de los individuos, desvaneciendo temores cuya perniciosa influencia en la salud es origen de desasosiego cuando no de graves males. En suma, el gobierno de S. M. espera ver pronta y exactamente puestas en práctica las disposiciones consignadas en la legislación de beneficencia relativas á la enfermedad reinante, con el doble objeto de evitar la invasión de esta y de disminuir ó atajar completamente sus progresos, si por desgracia apareciese.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de agosto de 1854.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de....

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

4 de agosto. Concediendo tres meses de real licencia al primer médico del hospital militar de San Sebastian don Juan Antonio Monedero.

Id. id. Id. cuatro meses al segundo ayudante médico del segundo batallón de Navarra D. Crisanto Lopez Ramirez de Arellano.

Id. id. Id. id. al practicante de medicina del hospital del Peñon D. Juan Almagro y Martinez.

8 id. Id. abono de sueldos al ayudante médico provisional de medicina que fué del hospital militar de Zaragoza D. Francisco Gonzalez Cortes.

12 id. Id. dos meses de real licencia al primer ayudante supernumerario del hospital militar de Alicante don Juan Gallostra.

13 id. Promoviendo al empleo de primer médico, con destino al hospital militar de Madrid, al primer ayudante de la brigada de infantería del cuerpo de Guardias de la Reina D. José Serra y Ortega.

16 id. Concediendo al primer médico D. Pablo Canto la antigüedad en el cuerpo, de la fecha en que fué nombrado para servir en Ultramar, haciendo estensiva esta

gracia á todos los que se encuentren en el caso que este oficial.

17. id. Concediendo dos meses de real licencia al primer ayudante supernumerario del colegio general de Infantería D. Juan Saez Amores.

Id. id. Id. dos meses al segundo ayudante médico del batallón Cazadores de las Navas D. José Grau y Cata.

Id. id. Id. á D. Gabriel Diaz del Castillo, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Estremadura.

20. id. Id. abono de sueldos al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento de Soria D. José Antonio Boy y Deulofeu.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios, que el día 31 del presente mes de agosto concluye el término de pago del primer plazo del dividendo respectivo al segundo semestre de este año, conforme á lo establecido en el Reglamento y disposiciones vigentes. Madrid 25 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

Socios admitidos en 17 del presente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicación, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la Comision provincial de Barcelona.

Núm.º 5567.—D. José Serrat y Pujol, M. C. residente en Alpens.

De la de Lérida.

5568.—D. Mariano Llop, C. en Torres de Segre.

De la de Santander.

5569.—D. Manuel Eugenio Fernandez Ulibarri, M. C. en Soano.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría general de mi cargo.—Madrid 25 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

Lista de los socios que tenian pedida su rehabilitacion á la Comion central y les ha sido concedida en 17 del actual.

De la Comision de Barcelona.

D. José Vilardebó y Moret, M. C. en Barcelona.

De la de Logroño.

D. Fructuoso Martinez Iturriaga, C. en Prajano.

De la de las Vascongadas.

D. Francisco Serrano Perez, M. C. en Vitoria.

De la de Valladolid.

D. Marcelino Fernandez y Lera, C. en Sta. Colomba de Somoza.

D. José de la Cuesta y Lera, C. en Vall de San Lorenzo.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría de mi cargo.—Madrid 25 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Manuel de Carrasquedo y Ortiz, de 38 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Escalante, provincia de Santander. (3)

—D. Benigno Saenz y Garcia, natural de Clavijo, provincia de Logroño, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Villarezo, provincia de Burgos. (2)

—D. Pablo de Monasterio y Ochoa, natural de Bilbao, de 27 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Madrid. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 25 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

D.ª Pascuala Romero y Marzal, viuda del socio D. José Maria Marzal, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 13 de marzo de 1844; se casó con la que solicita en 30 de noviembre de 1850; y falleció en 2 de junio de 1854.

—D.ª Agueda Salcedo, viuda del socio D. Juan Muñoz y Romero, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en 30 de octubre de 1847; se casó con la que solicita en 11 de enero de 1849; y falleció en 1.º de agosto de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 25 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

VARIETADES.

Comité médico central de elecciones.

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de los trabajos de la corporacion que en el día es objeto del mayor interés para las clases médicas. De este modo, no solo satisfacemos una curiosidad muy natural y motivada, sino que tambien contribuimos á promover el espíritu público de la clase y escitar su celo y entusiasmo en favor de su porvenir y de los grandes intereses sociales que la están encomendados.

Como ya tenemos dicho, el Comité central ha tenido tres sesiones (los días 13, 17 y 18) que ha empleado en discutir y aprobar el manifiesto ó programa que insertamos á continuación, y en la del 19 adoptó varias resoluciones en gran manera útiles para conseguir los fines que le fueron encomendados. Fué la 1.ª autorizar al señor Delgras para que, á nombre del Comité, escite el celo de las comisiones provinciales de la Sociedad médica general de Socorros mutuos, á fin de que promuevan la formacion de comités médico-electorales en las capitales de provincia y de los partidos, cuyo encargo sabemos fué inmediatamente evacuado, y de él esperamos pronto resultados. Tambien se encargó dicho señor de oficiar al *Instituto médico valenciano*, á esa corporacion que tantas pruebas de ilustrada aplicacion y de entusiasta celo por la clase tiene dadas, invitándola á que tome parte en el movimiento electoral que se prepara, y emplee su tan poderosa como bien merecida influencia para que se consiga traer á las próximas Cortes una representacion médica numerosa, activa y animada de los sentimientos patrióticos mas nobles y sinceros, asi como de la mas leal adhesion á la clase que ha de representar. Estamos seguros de que el *Instituto médico valenciano* sabrá corresponder como siempre á esta clase de invitaciones, y de que estará ya trabajando en el sentido indicado con el celo y acierto que preside á los acuerdos de esa corporacion. A propuesta del mismo Sr. Delgras acordó la reunion que se oficiase á todos los comités de provincia que recientemente se habian organizado con motivo del arreglo de partidos, y esta honrosa comision fué confiada al Sr. *Gutierrez de la Vega*, quien se ha apresurado á cumplirla con el celo y actividad que le distinguen, asi como tambien ha redactado y publicado una instruccion dirigida á uniformar los esfuerzos de las clases médicas en las próximas elecciones, que el Comité tuvo á bien confiarle. Ultimamente se acordó que todos los individuos del Comité se pusieran de acuerdo unos con otros, para escribir á las provincias en que cada cual tuviese relaciones ó influencia, escitando á los profesores á que se reunan y trabajen en el objeto de que se ocupa en el día España toda.

Hé aquí el resumen de los trabajos que ha concluido en cuatro dias el *Comité médico central de elecciones*, siendo de esperar que haya merecido bien de las clases que representa, por la celeridad y buen deseo con que ha cumplido su primero y principal encargo.

Pocas palabras necesitamos añadir para apoyar los dos documentos que ha publicado, porque suponemos que han merecido la aceptacion pública: á lo menos así nos lo hacen creer las noticias que vamos recibiendo.—En cuanto al programa ó manifiesto, supuesta la necesidad de darle un carácter político (puesto que política era la reunion aunque limitada á los profesores de las ciencias médicas), creemos que ha sido redactado bajo las mas generosas inspiraciones, y que ademas se halla en consonancia con los hábitos y designios de las profesiones médicas: la union de todos los matices de la gran familia liberal, la tolerancia mútua en las pequeñas disidencias que pueden dividirla, y la aspiracion constante al progreso y perfeccionamiento de la sociedad humana. No creemos que esta bandera pueda ser rechazada por ningún profesor ilustrado.

En cuanto á las instrucciones, nos parecen igualmente oportunas, pero no por eso dejaremos de adicionarlas con algunas reflexiones que nos sugiere el conocimiento y la práctica que tenemos adquirida en materia de elecciones.

—Es preciso no olvidar que segun la ley electoral que ha de regir, los candidatos no se presentan aislados en cada distrito como sucedia últimamente, sino que son votados copulativamente por toda la provincia, y esta circunstancia favorece mucho, para que en las candidaturas figuren algunos patricios de conocimientos especiales en los diver-

sos ramos de la administracion, al lado y bajo la égida de las notabilidades políticas que forman casi siempre la base principal de la candidatura. Ademas, como esta es provincial y no local, en la capital de la provincia es donde se acuerda y se confecciona, y allí es donde los médicos tienen mas facilidad para ejercer su influencia, si, una vez puestos de acuerdo los profesores de la provincia, pueden ofrecer un considerable número de votos á la candidatura en que figure el nombre de un profesor de ciencias médicas, ya conocido y acreditado como hombre público. No se olvide, por último, que así como en el sistema que acaba de caer, la influencia del Gobierno era casi siempre decisiva en el resultado de la eleccion de diputados, esta influencia se ha trasladado ahora en gran parte á las diputaciones provinciales y demas corporaciones populares, que es muy posible sean las árbitras de las elecciones que se preparan. Con ellas, pues, es con quienes conviene que se entiendan los Comités médico-electorales, sin que por eso descuiden los demas medios de influir para que en las candidaturas figuren los profesores; porque sin esta circunstancia, en vano reunirían un crecido número de votos. Seguiremos hablando de esto en los números sucesivos y á medida que vaya llegando la época de las operaciones electorales, recordando por ahora solamente, que la primera, la mas importante y la que ya no admite demora, es la confeccion de las listas, y escitando á los profesores á que reclamen su inclusion en ellas.

Manifiesto del Comité médico central de elecciones á todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles.

En estos momentos supremos en que el país espera de las Cortes constituyentes su regeneracion social y política, nos dirigimos á las clases médicas españolas, por delegacion de todos los profesores de Madrid, en la confianza de que nuestra voz, autorizada por la voluntad general, no será desoída.

Las grandes revoluciones, como la que atravesamos, constan siempre de dos periodos distintos, bien caracterizados; el primero de lucha y de destruccion; el segundo de reorganizacion y de vida: aquel fia su éxito en la fuerza de las armas; este en la de las inteligencias. La nacion ha alcanzado ya la primera victoria, que es la mas dolorosa; procuremos preparar la segunda que es la mas fecundante, la única positiva é indestructible. Aunemos todos nuestros esfuerzos para conseguirla, que esto es dar vida consistente y duradera á las aspiraciones de libertad y de progreso, que agitan todos los ánimos, que residen en todos los corazones generosos.

En esta obra de salvacion todos debemos ser obreros; mas si en todas las épocas ha sido un deber de los buenos ciudadanos llevar su contingente al altar de la patria, en momentos tan solemnes como los presentes corresponde de derecho el primer lugar en la iniciativa, en el trabajo y en los sacrificios, á las clases que por su ilustracion pueden comunicar un impulso mas saludable y enérgico á la propagacion y al triunfo de los buenos principios.

Ninguna clase del Estado se halla en circunstancias tan favorables para influir directa y poderosamente en los destinos del país, como la clase médica. Diseminados sus individuos por todos los ámbitos de la península, y representados en el estadio de la prensa por un número de periódicos, que jamás ha contado ninguna de las otras clases que pretenden la consideracion de mas ilustradas, reúnen la mas admirable organizacion para influir en el porvenir de la patria, adquiriendo á la vez la importancia social que de justicia les corresponde.

Es, pues, llegado el momento de que los lazos políticos y profesionales acorten y estrechen las distancias que nos alejan, y que en la lucha electoral que se inicia aparezcan constituyendo un cuerpo fuerte, compacto y homogéneo. Es, pues, preciso que nuestros hermanos de las provincias imiten nuestro ejemplo, y que, uniformando sus trabajos y valiéndose de todos los medios legales, procuren que las ciencias médicas tengan el mayor número posible de dignos representantes en las Cortes constituyentes.

Al dirigir esta escitacion á todos nuestros compadres, el Comité médico central no pretende imponer su voluntad á los comités provinciales, que deben constituirse desde luego; pero es su deber manifestarles su pensamiento político para que si, como lo espera, merece las simpatías de la generalidad, marchemos todos por igual camino para obtener un mismo resultado.

El programa político del Comité médico central reconoce la admision de los diferentes matices liberales, como medio para llegar á la verdadera union proclamada en Manzanara, secundada por el país y sancionada por la moralidad y la justicia de la conciencia pública.

Considerando el Comité la dificultad de trazar un programa detallado de gobierno, se limita á indicar estas ideas generales con las que están conformes todos los buenos españoles, y por lo tanto los profesores á cuya ilustracion y patriotismo, nunca desmentidos, encomendamos la defensa de los principios que deseamos ver acojidos por todos los que militan bajo las banderas de la humanidad y del progreso; pero que no imponemos, porque esto seria atacar la misma libertad que proclamamos. Lo único que pedimos á nuestros compañeros de profesion en nombre de los grandes intereses de la patria, de la humanidad y de la ciencia, es que se reúnan sin tardanza, que organicen sus trabajos, y que procuren todos unidos que los principios de progreso científico, político y social, sean sostenidos en las Cortes constituyentes por profesores de ciencias médicas, y en los casos especiales en que esto no sea posible, den sus sufragios á los campeones de la libertad, del pro-

greso y de la moralidad.—Pedro Mata.—Nemesio de Lallana.—José Gutiérrez de la Vega.—Manuel Colomnu.—Luis de Portilla.—José Echegaray.—Genaro Montero.—José Simon.—Quintín Chialone.—Ramon Ferrari.—Carlos Ferrari.—Carlos San Tirso y Gomez.—Agustin Gomez de la Mata.—José Maria Velasco.—Enrique Suender.—Pedro Espina y Martinez.—Antonino Saez.—Francisco Perez.—José Díaz Benito.—Ignacio Oliva.—Pedro Diez.—Dionisio Lopez Cerezo.—Pedro José Carrascosa.—José Maria Olavide.—Mariano Delgrás.—Juan Manuel Martinez.—Pedro Calvo Asensio.—Bonifacio Blanco.—Ramon Félix Capdevila.—Ildefonso Asensio.—Ramon Ruiz.

Instrucciones para la manera de organizarse los profesores en todas las provincias y en los pueblos de la de Madrid.

1.^a Las academias de medicina y cirugía, los colegios de farmacéuticos y los comités que se instalaron para la fundación del central del arreglo de los partidos, todas estas corporaciones, ó cualquiera de ellas, y donde no las hubiere, los subdelegados ó los profesores mas influyentes, convocarán á junta general de médicos, cirujanos y farmacéuticos en su respectiva capital de provincia.

2.^a Las juntas generales empezarán por la lectura del *Manifiesto del Comité médico central de elecciones* y de estas *Instrucciones* dirigidas á todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles, y en seguida nombrarán su *Comité provincial*.

3.^a Sería muy conveniente que los comités provinciales reimprimiesen el citado manifiesto y las presentes instrucciones, y que circularan un número considerable de ejemplares á cada subdelegado de su respectiva provincia, para que estos lo hicieran á los profesores de sus distritos.—De cualquier modo es indispensable que los comités provinciales se dirijan á los subdelegados y profesores mas influyentes, escitándolos á que propaguen el pensamiento.

4.^a Los subdelegados de las tres facultades, residentes fuera de las capitales, llamarán en seguida á junta á todos los profesores de su distrito en el pueblo mas céntrico, para mayor comodidad de la generalidad, y se formará un *Comité de subdelegación* en la cabeza de cada partido.

5.^a Cada Comité de subdelegación elegirá sin tardanza por mayoría de votos el candidato que le sea mas simpático por sus antecedentes, y lo propondrá de oficio á su respectivo Comité provincial.

6.^a Tan pronto como cada Comité provincial reúna todas las propuestas de las subdelegaciones de su provincia, para lo cual deberá activar los trabajos de los distritos, verá el candidato que reúne mas sufragios.

7.^a Hecho este escrutinio, cada Comité provincial imprimirá en una papeleta el nombre del candidato que haya obtenido mas votos en su provincia, y circulará un número considerable de dichas papeletas á cada subdelegado, para que estos lo hagan á cada uno de los profesores de su distrito.

8.^a Concluido este trabajo preliminar, empezarán las verdaderas tareas electorales. Cada facultativo, así los de las capitales como los de los pueblos pequeños, empleará legalmente toda la influencia que tenga sobre sus parientes, deudos, amigos y clientes, á fin de ganar votos en favor del candidato por la clase médica señalado, como queda dicho, en cada provincia.

9.^a Los comités provinciales entablarán al mismo tiempo negociaciones con los comités ú hombres políticos mas importantes, ofreciéndoles todos los votos de que pueda legalmente disponer la clase médica en cada provincia, á favor de la candidatura general mas popular, con la condición de que en ella se incluya el nombre del candidato médico, y con tal que los comités ú hombres políticos ofrezcan solemnemente la reciprocidad, es decir, apoyarlo con todos los votos de que dispongan para su candidatura general.

10. Es preciso que cada comité provincial trabaje con el objeto de ver si puede presentar mas de un candidato por la clase médica en su respectiva provincia.

11. Desde que los comités provinciales vean el candidato que tiene mas probabilidades, después de recibir las propuestas de las subdelegaciones, lo pondrán en su conocimiento, para que este, ayudado por el Comité central, pueda favorecer su elección trabajando tambien en Madrid, como puede ser muy necesario.

12. Finalmente, parece ocioso advertir á los profesores la conveniencia de que influyan en el nombramiento de los individuos para las mesas electorales, y que siempre que sea posible formen parte de ellas, así como otras muchas cosas que deben preverse segun las circunstancias que pueden ocurrir, y que están al alcance de cualquiera.

Hé aquí las circulares que los Sres. Delgrás y Gutiérrez de la Vega han dirigido á las corporaciones de que respectivamente se encargaron.

Comité médico central de elecciones.

Madrid 25 de agosto de 1854.

A nombre y por acuerdo del Comité me cabe la honra de dirigirme á Vds. escitando su ilustrado celo, para que promuevan la formación de Comités provinciales y de partido en ese distrito, los cuales trabajen á fin de que en las próximas cortes se hallen representadas las clases médicas por el mayor número posible de profesores.

Al cumplir este deber tengo la grata satisfacción de asegurar á Vds. la consideración y fraternal afecto con que soy su apasionado compañero y S. S. Q. B. S. M.

MARIANO DELGRÁS.

Muy señores míos y mis amados compañeros: aun arde en mi pecho la mas profunda gratitud hacia todos los mé-

dicos, cirujanos y farmacéuticos españoles que, como Vds., con la mayor actividad y el mas laudable entusiasmo me ayudaron hace cerca de un año á la creación del Comité central proyectado por mí para gestionar el despacho del tan desgraciado arreglo de los partidos médicos. Como que la union constituye la fuerza, y como que la fuerza y la razon han sido siempre las dos leyes mas poderosas de las sociedades, el éxito que alcanzamos entonces escitó á nuestras mas lisonjeras esperanzas.

Aquella voz insignificante y sola, pero nacida con la vigorosa espontaneidad que nacen las florecillas silvestres; la misma que bastó para levantar á la adormecida clase médica española, es la que se dirige á Vds. en estas felices circunstancias, fortalecida con el amparo de toda la prensa facultativa, y con la autorización del Comité médico central de elecciones, escitándolos á que secunden, en el santo nombre de la patria y en el nombre augusto de la ciencia, el mas glorioso pensamiento que puede abrigar un profesor español.

Yo ruego á todos lo que con tan noble celo me alentaron en aquella empresa, que se reúnan los de las capitales de provincias y nombren sus Comités provinciales, y los de los partidos, bajo la dirección de sus subdelegados: unos y otros deben ponerse de acuerdo instantáneamente en el nombre que sea mas simpático en su respectiva provincia, á fin de presentar en cada candidatura de la misma un facultativo siquiera para diputado á cortes.

El pensamiento que guía al Comité médico central y la marcha que debe seguirse, están al alcance de cualquiera, y á mayor abundamiento, ahí está el manifiesto de este Comité y ahí están las instrucciones, cuya redacción me ha sido encomendada por el mismo. Reimprimanse unas y otro, si como creo es preciso, por cada Comité provincial, y circúlese en gran número á todos los profesores de la misma provincia, con instrucciones particulares, si algunas mas se consideran indispensables atendidas las circunstancias de las diversas localidades.

Pero reúnanse todas las clases médicas bajo la bandera de *union liberal*, única que no excluye la honradez ni la ciencia, y única áncora de salvación en el revuelto mar de las tempestades políticas. ¡Que no haya un solo profesor que desoiga nuestros votos! ¡Que no haya ni uno solo que, aparentando cualquiera liviana causa, ensordezca á nuestra voz, cuando los males de la patria necesitan de los beneficios de la ciencia, y la ventura de su ciencia necesita de las vigilias de su talento!

¡Que se interpreten noblemente los deseos del Comité médico central! ¡Que se secunden con entusiasmo las ideas que acabo de indicar, cuyo compromiso he aceptado con gusto, no por la pueril temeridad de influir en mis amigos y favorecedores de las provincias, sino por el anhelo que me anima en pro del engrandecimiento de la clase, y por el ansia que tenía de encontrar una ocasión solemne para repetir á todos, y á Vds. muy particularmente, cuánta es la sincera, eterna y cariñosa gratitud de su favorecido.

Madrid 24 de agosto de 1854.

JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Sobre el arreglo de partidos.

Insertamos con gusto la comunicación que verán nuestros lectores al pie de estas líneas, y que contribuirá á poner en claro lo ocurrido en una de las juntas que se han ocupado del arreglo de partidos, propendiendo á derogarle ó á lo menos suspender sus efectos como contrario á los intereses de los pueblos.

La junta de Valladolid hubiera anatematizado el decreto de 5 de abril procediendo con la decision que efectivamente se supuso en un principio, á no haber contado en su seno con un facultativo ilustrado, que supo volver por los fueros de la razon, manifestando las que existían para conservar una obra que, si bien puede modificarse, sería de sentir se destruyera ciegamente por un espíritu de partido no bien entendido.

Este hecho prueba dos cosas: que hay medios valederos de defensa para el arreglo de partidos, y que las personas mas predisuestas contra él no pueden menos de suspender su juicio cuando oyen los poderosos argumentos que militan á su favor; y 2.^o que es de la mayor utilidad, que es casi imprescindible, la intervencion de sujetos que representen nuestra clase en aquellas corporaciones que se ocupan de los intereses de la ciencia y de la profesion.

Marcado así el camino que debemos seguir para hacer valer la legitimidad de nuestras aspiraciones, solo resta que las clases médicas marchen por él con constancia y sobre todo con union, sin la cual es imposible toda obra colectiva.—Hé aquí la comunicación á que aludimos.

Señores Redactores del Siglo Médico:

Muy Sres. míos: ruego á Vds. se sirvan insertar en su apreciable periódico, si á bien lo tienen, el escrito siguiente, para que en su vista pueda formarse un juicio exacto sobre el objeto á que alude.

Como vocal de la Junta Provisional de Gobierno de esta capital, y como la sola y única persona que tomó una parte activa en el acuerdo que dió aquella sobre el decreto del arreglo de partidos de los médicos, cirujanos y farmacéuticos, quiero esclarecer los hechos para que la verdad quede siempre en su lugar.

Entre las varias proposiciones que un día se presentaron á la Junta, fué la siguiente: «Queda derogado el decreto sobre el arreglo de partidos de médicos, cirujanos y boticarios.» Apoyada esta proposición por sus autores, tomé la palabra, y en un larguísimo relato que hice, demostré que este decreto, lejos de ser obra del ministro Sartorius,

algunas de sus bases estaban ya consignadas en los decretos de las cortes del año 20 al 23; que en este período de treinta y cinco años habian trabajado para su formación cien ministros de diferentes matices y opiniones, médicos encanecidos en la práctica, las notabilidades médicas mas ilustradas; que se le habia discatido hasta la saciedad en los periódicos médicos y políticos, y revisado por el Consejo Real; y últimamente, que llegado á su término se aprobó por el conde de San Luis, por una mera casualidad.

La Junta, después de haber prestado benigna atención á estas razones, acordó: *Que se hiciese una indicación al Gobierno para que en vista de las consideraciones que la Junta le presentara, resolviera lo mas conveniente.* Desde este momento me creí ya sin derecho para llevar mas adelante la cuestion.

Al publicarse este acuerdo en el periódico oficial de la Junta, se le tergiversó de tal manera, que como aparecía era una mentira. Muchos profesores de esta se dirigieron á mí pidiéndome esplicaciones sobre el particular; á todos ellos rogué se tranquilizasen, ofreciéndoles que solo yo bastaba para componer esto.

En la sesión de aquella misma noche interpele á la Junta, rogándola me contestase franca y libremente cuál habia sido su acuerdo anterior, y habiéndoseme contestado como queda referido, demostré entonces, leyendo el artículo del periódico, que se habia adulterado el acuerdo de la Junta, y pedí la responsabilidad del redactor del periódico.

De todo esto dimanó una de las sesiones mas acaloradas que ha habido en esta Junta, en cuya discusión no cedió ni una sola línea del terreno en que me colocaban para defender el arreglo (como lo hice con toda la efusión de mi alma), mi posición militar, mi independencia, mi desinterés personal, la ley, la razon y la justicia.

Se pidió á la Junta que yo redactase las bases de un nuevo arreglo; pero rechacé esta idea, diciendo que solo el pensar esto sería hacer una gravísima ofensa á las ilustres personas que habian contribuido á formarlo.

La Junta, por último, resolvió por 15 de 17 votos, que se rectificase en el número inmediato el artículo impreso, diciendo: *quedan suspensos los efectos de la derogación hasta que el Gobierno resuelva lo mas conveniente en vista de las consideraciones que se le eleven.*

Tales son los hechos que han ocurrido. Por ellos se demuestra que la Junta Provisional de Gobierno de esta capital jamás acordó la derogación del decreto sobre el arreglo de partidos de médicos, cirujanos y farmacéuticos, y solo que se hiciese una indicación al gobierno.

Partiendo de estos datos, de cuya veracidad respondo, podrá discutirse con mas acierto sobre este particular, que á la verdad ha sido interpretado en otro sentido.

Soy de Vds. su afectísimo servidor Q. B. S. M.

ANASTASIO CHINCHILLA.

Valladolid 19 de agosto de 1854.

Con el mayor placer trasladamos á nuestras columnas los siguientes párrafos de un artículo editorial publicado en *La Esperanza*, porque ellos nos demuestran que la razon encuentra eco en todos los partidos. Dice así nuestro colega:

«Otro de los reales decretos que con sentimiento hemos visto derogado por las juntas de Zaragoza, Valladolid, Cuenca y otras, es el de 5 de abril relativo al arreglo de partidos médico-farmacéuticos. No sabemos qué razon haya habido para echar por tierra un acuerdo acertadísimo en el fondo, que desde el momento que salió á luz mereció los elogios de toda la prensa, aun de aquella que nada aceptable encontraba en las resoluciones del anterior gabinete. A su tiempo espusimos nuestro juicio sobre dicha determinación, espresando los puntos en que disentíamos. Suponemos que esas juntas no habrán tenido otro motivo para dictar esta providencia, que el gravamen que se imponía á los pueblos. Ese fué uno de los reparos que nosotros le pusimos: reparo de leve entidad si se compara con la multitud de beneficios que tiene que producir llevada á efecto, y reparo que puede salvarse, segun entonces apuntamos, suprimiendo, como puede hacerse, otros gastos enteramente escusados. Además de esto, conviene que tales juntas tengan en cuenta, que no fué el ministerio caído quien espontáneamente aconsejó á S. M. esa resolución. Hicieronla necesaria las numerosas y continuas representaciones de las clases de médicos, cirujanos y farmacéuticos, y fué publicada después de una discusión detenida entre los facultativos de mas nota de España. Es por lo tanto una disposicion que debe restablecerse inmediatamente en donde se haya suprimido, sin perjuicio de hacerse en ella las modificaciones que se estimen convenientes.»

GACETA DE EPIDEMIAS.

Con corta diferencia repetimos lo que en el número anterior: propagación sucesiva del mal; disminución en su intensidad, que por lo general es corta ó mediana en los puntos invadidos; tales son los caracteres actuales de la epidemia cólica.

En París se mantiene estacionaria, como resulta de los siguientes números obtenidos en los hospitales civiles.

| | Casos nuevos. | Muertos. | Curados. |
|---------------|---------------|----------|----------|
| 9 de agosto.. | 47 | 19 | 26 |
| 10 .. | 41 | 22 | 18 |
| 11 .. | 44 | 21 | 12 |
| 12 .. | 46 | 38 | 38 |
| 13 .. | 61 | 24 | 19 |
| 14 .. | 60 | 31 | 20 |
| 15 .. | 47 | 24 | 32 |
| 16 .. | 49 | 26 | 28 |
| | 395 | 205 | 493 |

En los departamentos de Francia sigue estendiéndose la epidemia. En la actualidad existe en 46 de los 86 en que está dividido aquel reino. Lyon, donde hasta ahora no se había presentado nunca, cuenta ya cierto número de casos.

La mortandad total por causa del cólera en toda la Francia se calcula en 1,200 cada día, y en 33,000 desde que empezó la epidemia en noviembre de 1853.

En Lisboa y otros puntos de Portugal existen muchas diarreas y algunos ataques de cólera esporádico; pero hasta ahora no se ha presentado la epidemia formalmente en ninguna población.

En Génova ha disminuido mucho el mal, pero se ha propagado á las poblaciones marítimas.

En Turin, en Liora y en Roma se ha presentado con poca intensidad.

En Nápoles, por el contrario, hace estragos considerables, y son muchas las personas que emigran de esta capital. Entre las víctimas notables que ha hecho la epidemia, se cuenta á la princesa de Canino, hija de José Bonaparte, el duque de Lico, el príncipe de Aci, el conde de Arche, tres generales y el coronel Nunciante. El rey se ha retirado á la isla de Ischia, en la que se ha comunicado de todo el mundo.

En el Báltico se ha concentrado especialmente en el navío Austerlitz, en el que han sido acometidos mas de 200 sujetos: el resto de la escuadra francesa se ha conservado casi enteramente libre de este azote. En la inglesa se ha observado que los buques de vapor han sido los que mas han sufrido hasta el día.

En España no hay noticias positivas de que se haya presentado la epidemia en mas provincias que las que indicamos en el número anterior. En Barcelona la enfermedad citada ha atacado en los últimos días á pocas personas, pero en la villa de Gracia, inmediata á aquella ciudad, la mortandad ha sido proporcionalmente mucho mas crecida. Se han observado tambien algunos casos aislados en algunos pueblos de aquella provincia. El señor Madoz no deja de dictar disposiciones de salubridad pública.—Ultimamente ha prohibido que se pongan obstáculos y causen vejaciones de ningún género á las personas que salgan de aquella ciudad, amonestando á los alcaldes de los pueblos inmediatos á ella, que por si han adoptado disposiciones en un todo contrarias á las leyes sanitarias. El señor Lopez, doctor en medicina y oficial de sanidad del segundo batallón de Navarra, residente en Barcelona, escribe al nuevo diario alicantino, la *Union liberal*, participándole los maravillosos efectos del carbonato de sosa en los casos de cólera, y termina su comunicacion con estas consoladoras palabras: «Creo llegará el día en que miraremos al cólera con desden, si como hasta aqui sigue el carbonato de sosa dando tan maravillosos resultados, cual es de esperar.» La junta de sanidad de Barcelona ha hecho una visita domiciliaria, y con este motivo ha declarado inhabitables y mandado desalojar varios locales.

Segun los periódicos de aquella capital, el día 14 ha sido el de mayor mortandad en la ciudad, en Gracia y en los hospitales civiles. En el hospital militar se notó un hecho que llamó la atencion. De 469 enfermos de enfermedades comunes y 62 de cólera, no murió uno solo.

—En Sevilla, aunque el número de enfermos es tal vez mayor que en dias anteriores, los casos graves disminuyen notablemente. Las juntas de sanidad no omiten medidas de ningún género relativas á la asistencia de los enfermos, cuyos buenos resultados se están ya experimentando. Tiene alli por indudable que de acudir ó no á tiempo á atacar la enfermedad, depende en gran parte el éxito de la curacion.

—La junta de sanidad de Málaga ha mandado pasar revistas domiciliarias como medida higiénica. Se habia presentado una enferma con síntomas que merecian llamar la atencion, pero visitada repetidas veces por los facultativos, estos declararon que solo padecía un cólico grave y que se hallaba en camino de una pronta curacion. La salud pública, por lo demas, continuaba inmejorable. La suscripcion abierta para atender á este interesante objeto habia producido ya cerca de 300,000 rs.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid. El calor sigue siendo cada vez mas insuportable, haciéndose muy sensible por la mucha electricidad que hay acumulada en la atmósfera. El termómetro se sostiene entre los 29 y 35° de la escala de Reaumur; el barómetro en el revuelto y á la presión de 26 pulgadas y 6 líneas; los vientos reinantes del Sud-Este y del Sud-Oeste, algunas veces huracanados; y la atmósfera despejada, si bien las mas veces anubarrada, con celages, nubes y hasta tempestuosa, especialmente el lunes por la tarde.

Enfermedades puramente esporádicas son las que en la actualidad reinan en esta corte; no existe ninguna de carácter epidémico, como por desgracia sucede en otros países. Calenturas gástricas, intermitentes de diversos tipos, dolores nerviosos y reumáticos, muchas viruelas, algunas fiebres nerviosas y erisipelas, tales son las dolencias que mas predominaron en la semana que acaba de transcurrir. Las irritaciones gastro-intestinales, aunque no han llegado á desaparecer por completo, se han aminorado mucho asi en su número como en su intensidad. Hasta las enfermedades crónicas parece como que han dado alguna tregua á su funesta carrera, asies que fueron bastante escasas las defunciones que hubo en este último septenario.

Bien pensado.—Los alumnos de medicina residentes en Madrid han tenido una reunion, en la que parece han acordado pedir al Gobierno les dispense, al menos por ahora, del pago de matriculas.

Hospital militar de Madrid.—Los periódicos políticos han elogiado repetidas veces la asistencia que en

él se presta á los militares y paisanos heridos en la accion de Vicalvaro y en los dias de la revolucion de julio. Efectivamente este establecimiento tiene bastantes medios para llenar bien el objeto á que se le destina, y el gobierno podria á poca costa dotarle de lo que aun le falta para figurar entre los primeros de su clase en Europa.

Observancia del arreglo de partidos.—De un pueblo de Navarra nos escriben quejándose de que por el gobernador se haya autorizado el anuncio de la plaza de médico de Lumbier, sin ajustarse á lo prevenido en el decreto de 5 de abril. Bueno es protestar contra estas ilegalidades, de aquella manera cuerda y comedida que aconseja la prudencia, pero con la firmeza que inspiran el derecho y la razon.

Moral médica.—En otro pueblo de cuyo nombre no queremos acordarnos, se ha destituido al facultativo para dar su plaza á otro que se ha ofrecido á prestar el servicio público de valde. Sin embargo, el primero estaba solemnemente contratado por tres años. Nos parece que tanto este profesor como cualquiera otro que se halle en su caso, puede acudir al gobernador de la provincia y aun á los tribunales de justicia, para que se le ampare en la posesion de su cargo ó se le resarzan los perjuicios.

Pensiones para las familias de los médicos.—Las prometidas por el ayuntamiento de Barcelona á las familias de aquellos facultativos que en el ejercicio de sus funciones durante la epidemia del cólera, fallezcan de resultas de esta enfermedad, parece que se han fijado en 4000 rs. anuales. Justo es que atienda la sociedad á la suerte de los huérfanos que dejan los médicos sacrificados en el desigual combate que sostienen contra las plagas epidémicas. La municipalidad de Barcelona ha cumplido en esto con un deber de conciencia.

Fallecimiento.—Las ciencias acaban de experimentar una pérdida muy sensible; el caballero Macedonio Melloni, de Parma, ha muerto en Pórtici (Nápoles) de resultas de un ataque fulminante de cólera el 11 de agosto de 1854, á la una y media de la mañana. Tenia 53 años, y soportó con una calma heroica los mas terribles dolores. El Sr. Melloni era miembro correspondiente de la Academia de ciencias (seccion de física).

Tenemos entendido que va á contratarse la asistencia de la mayor parte de nuestros hospitales militares, y que al efecto se ha formado un pliego de condiciones que asegura un servicio esmerado, contando sobre todo con un buen plan de alimentos. De sentir es que tenga que acudir de nuevo al sistema de contratas, contra el cual militan excelentes razones científicas y aun económicas. El ensayo de administracion que se ha hecho de poco tiempo á esta parte, habia empezado á producir, á lo menos en Madrid, resultados muy dignos de tomarse en consideracion, mejorando sensiblemente el servicio, sin aumentar, segun tenemos entendido, el precio de las estancias. La administracion propende siempre á mejorar, el contratista solo á cumplir, y mal pueden satisfacerse con este último sistema las exigencias progresivas de la ciencia en bien de la higiene pública y de la salud del soldado. Mucho tememos que no gane nada el Estado con la reforma que se va á adoptar.

Carruajes para los hospitales ambulantes.—Se han enviado al ejército ahado de Oriente cuarenta carruajes, construidos bajo un plan enteramente nuevo y destinados á la conduccion de heridos. Veinte son ligeros, de dos ruedas y dos caballos, y otros veinte mas sólidos, de doble número de caballos y de ruedas. Estos últimos tienen interiormente cuatro divisiones, capaces de una camilla elástica cubierta de sustancias impermeables y con su colchon de seis pies de largo y dos de ancho; las cabeceras corresponden á la parte posterior, que está almohadillada, para que no puedan recibir los heridos ningún choque. Ademas hay por fuera del carruaje doce asientos, seis á cada lado, para los heridos menos graves. En su parte posterior se acomoda un botiquin y se arma una mesa para operaciones; y encima del eje delantero hay un depósito para agua, sábanas, lienzo y prendas de vestuario. Con el auxilio de estos carruajes se trasladan fácilmente los heridos de los hospitales de sangre á los fijos. Pueden desarmarse y reducirse á muy corto volumen, con el objeto de facilitar su transporte por mar.

El Gobierno francés ha nombrado oficiales y caballeros de la legion de Honor á gran número de individuos del cuerpo de Sanidad militar de aquel ejército, que contaban muchos años de servicio y de una á diez y seis campañas. Tambien han sido premiados con igual recompensa varios médicos civiles, por servicios de importancia prestados en el ejercicio de sus respectivas funciones.

El doctor Donne, rector que era de Estrasburgo, ha sido nombrado rector de la nueva Academia de Montpellier, que comprenderá cuatro departamentos.

In intoxicacion carbuncosa.—Los periódicos franceses refieren que en una alqueria cerca de Saint-Etienne, y compuesta de 10 ó 12 casas, cometieron 36 personas la imprudencia de comer la carne de una vaca muerta de carbuncos: doce sucumbieron al poco tiempo y otras muchas cayeron gravísimamente enfermas. La autoridad habia tomado conocimiento de este hecho y enviado facultativos al socorro de los pacientes.

Caridad de un tabernero.—Hay uno en París que dá consultas médicas y practica operaciones, pero gratis, por pura filantropia; lo cual no impide que los parroquianos consuman por agradecimiento la mercancía de su bienhechor. ¡Cuánto alambica y con cuantos disfraces se viste el charlatanismo!

Nuevo alimento.—Los ensayos y observaciones á que se ha sometido la *dioscorea japónica*, cuyos tubérculos designa el Sr. Decaisne con el nombre de ignamo patata, inclinan á creer que es una de las plantas que mejor pueden suplir á las patatas. Es de sabor agradable, rica en materia nutritiva, fácil de cocer, aclimatada ya en Europa, y que se puede proporcionar á bajo precio.

Se ha formado en Lyon una sociedad protectora de los animales, á imitacion de la que existe en París. Cuenta en su seno muchos médicos, y uno de ellos, el doctor Lortet, ha sido nombrado su presidente.

VACANTES.

—Médico-cirujano de la villa del Toboso, su dotacion 6600 reales, pagados por tercios de año del presupuesto municipal, y además 200 rs. para el alquiler de la casa, exento de contribuciones, á escepcion de la industrial y de comercio. Las solicitudes en el término de un mes.

—La plaza de facultativo única de medicina y cirugía de la villa de Mascaraque, provincia de Toledo, á cuatro leguas de dicha capital, que consta de 300 vecinos. La dotacion es de 7000 rs. cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre próximo.

—Medico de Cenejon, partido de Navalmoral de la Mata, que consta de 200 vecinos: su dotacion es 5000 rs. anuales. Las solicitudes antes del 8 de setiembre próximo.

—Médico titular de la villa de Santa Cruz de Mudela, que consta de 900 á 1,000 vecinos. Su dotacion 4,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta 25 de setiembre próximo.

—El partido de cirujano titular de Badajoz (provincia de Alava) compuesto de diez y seis pueblos. Su dotacion consiste en 170 fanegas de trigo, y 60 de cebada cobradas de los particulares, bajo la responsabilidad del ayuntamiento. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, hasta el 20 de setiembre próximo.

ANUNCIOS.

Obras que pueden adquirir los suscritores al Siglo Médico con un 10 por 100 de rebaja en sus respectivos precios, pidiéndolas directamente en esta corte á Don Matias Nieto, director del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.

TRATADO DE OBSTETRICIA, por P. CAZEAUX, traducido al castellano de la tercera edicion y aumentado con notas; tres tomos en 8.º: edicion compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas.

—Esta obra, tan ventajosamente conocida en Francia, que se han hecho de ella en poco tiempo tres copiosas ediciones, ha obtenido tambien en España la mas favorable acogida por su proporcionada estension y por el orden y claridad con que presenta las cuestiones; por cuyas circunstancias es tan conveniente para los estudiantes como para los prácticos.—Se vende en Madrid á 42 rs.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre esta dolencia; por el Dr. Fabre: traducido á nuestro idioma, y aumentado con notas y un formulario especial, por el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro. Dos tomos en 4.º con el formulario: 40 rs. en Madrid y 46 en provincias. El formulario solo 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS, por Desmarres: traducido y aumentado con muchas notas y un apéndice por el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro.

Entre las varias obras de oftalmología que se han publicado en estos últimos tiempos, ninguna tan completa como la de Desmarres. Consta de dos tomos en 8.º con 78 figuras intercaladas, y de una edicion tan compacta que equivalen á cuatro tomos regulares: 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

ATLAS DE ANATOMIA, POR MASSE. Nueva edicion con 115 láminas en 8.º, 15 de ellas nuevas.

Este Atlas, ventajosamente conocido del público, ha sufrido importantísimas mejoras, y ha venido á ser propiedad de la empresa del Museo científico. Los alumnos encontrarán en él un seguro guia para sus estudios anatómicos, y los prácticos pueden por su medio recordar hasta las mas delicadas partes de la organizacion del hombre, siéndoles de grande auxilio para la medicina operatoria y los casos de cirugía forense.

Su precio es 80 rs. en Madrid y 90 en las provincias en negro, y 160 rs. iluminado.

ELEMENTOS DEL ARTE DE LOS APOSITOS, CON LA descripcion metódica de cuantos verdaderamente útiles se conocen hasta el día; por los doctores en medicina y cirugía D. Matias Nieto y D. Francisco Mendez Alvaro. Segunda edicion, refundida y considerablemente aumentada. Obra adoptada para testo, con mas de 200 figuras intercaladas, y seguida de un prontuario.

Consta de un tomo de cerca de 700 páginas, en excelente papel y buena impresion.—Se vende á 30 rs. en Madrid, y 34 en provincias.

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA, POR A. TROUSSEAU y H. PIDOUX: tercera edicion, muy aumentada y refundida: traducida por el doctor en medicina y cirugía D. Matias Nieto.

Es la obra mas completa que se ha publicado en mucho tiempo sobre esta materia, de mucha utilidad para los prácticos, y adoptada para testo en las Facultades de medicina. Lleva al fin las fórmulas mas acreditadas y notables de nuestras farmacopeas y formularios.

Tres tomos voluminosos: 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

RESUMEN PRÁCTICO Y RAZONADO DEL DIAGNÓSTICO, por M. A. RACIBORSKI: nueva edicion, revisada y aumentada por el Dr. D. Matias Nieto: obra adoptada para testo.

Agotada la edicion primera, que hizo parte de la *Biblioteca escogida de medicina y cirugía*, y siendo tan general la aceptacion de esta obra, se ha hecho una edicion nueva mas esmerada y completa.

Consta de dos tomos: en Madrid 24 rs. y 30 en provincias.

TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL, por H. E. SCHEDÉL y A. CAZENAVE, traducido de la cuarta edicion por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.